

mundo gallego

Vicienda 1-959

Handwritten mark



Handwritten mark

Rodolfo Lama - Construcciones, S. A.

**EDIFICACION URBANA - EDIFICACION INDUSTRIAL
OBRAS PUBLICAS - PROYECTOS - PRESUPUESTOS**

Delegaciones:

LA CORUÑA - Santa Lucía, 21 y 23 - Teléfonos 7807 y 7808
VIGO - José Antonio 16 - Teléfonos 2912 y 8088
EL FERROL - Av. Generalísimo 64 - Tel. 3894 - Apdo. 128
SANTIAGO - Rosalia Castro, 7 - Teléfono 2071
ORENSE - General Franco, 111 - Teléfono 1645
MADRID - Duque de Sexto, 38 - Teléfonos 357020 y 357049

FABRICA DE MUEBLES METALICOS

“GACHO”

**MUEBLES DE TUBO PARA TERRAZAS, SALAS DE
FIESTAS, CASINOS, SOCIEDADES, PUPITRES
ESCOLARES, Y TODA CLASE DE MUEBLES
METALICOS Y JUNCO**

SOLICITE CATALOGO Y PRECIOS

PEÑARANDA DE BRACAMONTE
(Salamanca)

Apartado 18
Teléfonos 96 y 140

**El mobiliario del Centro Gallego ha sido fabricado por
A. PASCUAL de Madrid y GACHO de Peñaranda**

mundo gallego

sumario :

NUESTRA PORTADA

«A Casiña» de Rosalía de Castro (Padrón). Foto Portela.

Cantiga do neno da tenda, <i>por Federico García Lorca</i>	2
Cabanillas en mis recuerdos, <i>por Vicente Risco</i>	3
Homenaje a don Ramón Cabanillas <i>por A. de Lorenzo</i>	5
La muerte de don Ramón Cabanillas en la prensa española, <i>por Ramón Fernández Pousa</i>	10
La rosa que canta, <i>por Amaro Orzán</i>	11
Gonzalo Torrente Ballester, Premio March de novela, <i>por José María Bosanta Barro</i>	12
Los nuevos locales del Centro Gallego en Madrid, <i>por Manuel Fraga de Lis</i>	14
Cultura	22
Arte	23
Mundo Gallego	25
La emigración española, <i>por Dr. J. M. Vila-Coro</i>	27
Del acervo arqueológico de Galicia, <i>por José María Vázquez González</i>	29
Ribera y tala, <i>por María Beira Millán de Alarcón</i>	30
Gallegos en Buenos Aires, <i>por Eliseo Alonso</i>	31

Director:

MANUEL FRAGA DE LIS.

Administración y publicidad:

CARRETAS, 14, 3.º. Tel. 31-87-48.

MADRID (España).

II época - Núm. 15

Diciembre 1959

10 pesetas ejemplar

cantiga do neno da tenda

Bos Aires ten unha gaita
sobre do Río da Prata,
que a toca o vento do norde
coa súa gris boca mollada.

¡Triste Ramón de Sismundi!
Aló, na rúa Esmeralda,
basoira que te basoira
polvo d'estantes e caixas.

Ao longo das rúas infindas
os galegos paseiaban
soñando un val imposibel
na verde riba da pampa.
¡Triste Ramón de Sismundi!
Sinteu a muiñeira d'agoa
mentres sete bois de lúa
pacían na súa lembranza.

Foise pra veira do río,
veira do Río da Prata.
Sauces e cabalos múos
creban o vidro das ágoas.
Non atopou o xemido
malencónico da gaita,
non viu o imenso gaiteiro
coa boca frolida d'alas;
triste Ramón de Sismundi,
veira do Río da Prata,
viu na tarde amortecida
bermello muro de lama.

FEDERICO GARCÍA LORCA.

Cabanillas en mis recuerdos

por Vicente Risco



Proyecto del monumento que Cambados y Galicia van a erigir a don Ramón Cabanillas Enríquez, poeta de la raza. Este proyecto es obra del escultor Asorey y será realizado por el artista cambadés, Antonio Pérez.

La obra tiene una elevación de cinco metros, y en la parte inferior va esculpido en piedra el escudo de Cambados y en otra piedra labrada en forma de vela marina lleva un perfil en bajo relieve y en bronce del fallecido poeta, que esculpirá el ilustre escultor gallego y también cambadés de nacimiento, don Francisco Asorey. La parte superior es un peñasco del monte de la Pastora, en el que se grabará la siguiente leyenda: «A tí, meu Cambados, probe e fidalgo e soñador, que ó cantareiro son dos pinares e ó agarimo dos teus lexendarios, dormes deitado ó sol a veira do mar.»

Esta leyenda es la dedicatoria de la primera edición de «Vento Mareiro», que Cabanillas hizo a su pueblo natal de Cambados.

Decir a los gallegos —a los ajenos, puede decirse— lo que representa para nosotros Ramón Cabanillas en nuestro siglo, sería pretensión de pedante, que no resulta agradable. Hablar de Ramón Cabanillas, aunque ahora resulte doloroso, será siempre algo que consuele, con el recuerdo de algunos de los mejores momentos de nuestra vida.

No creo que en Cabanillas sea posible separar el poeta del hombre. Lo veda su enorme sinceri-

dad, que nos hace ver de cuán adentro de su alma salía su aliento poético. Se ve en su amplitud de temas, que alcanzan desde lo más alto del cielo, a los pies de la Virgen de la Franqueira, hasta lo más profundo de la tierra, en la vitalidad telúrica que da aroma y gracia a una cunca de «viño espadeiro». Desde la leyenda del Santo Grial a las reivindicaciones agrarias. Esto indica una «plenitud humana», como ahora se dice, pocas veces alcan-

zada por un poeta, indica que Ramón Cabanillas vertía en sus poemas su vida entera. No trataba de elaborar para sí, en su poesía, un mundo aparte, sino de transfigurar en poesía el mundo dado, para redimirlo del único modo que el hombre puede hacerlo.

Por lo demás, no se notaba en su trato ese ramo de locura que se suele achacar a los poetas. Era un hombre extraordinariamente razonable, con un gran conoci-

miento de la vida y de las gentes, con un sentido común y una intuición vital agudísima. Si después, en la práctica, hacía uso de tan excelentes cualidades, no se sabe bien, porque, como me decía de él una vez Eugenio d'Ors: «Es tan discreto»... Tenía, en efecto, mucho de bohemio, un bohemio pulcro y distinguido. Recordaba lo que Teófilo Gautier dijo de Baudelaire: «Un dandy perdido en la bohemia.»

Yo le encontraba en todos los puntas de Galicia; pasé días con él en Parriño, cuando era secretario de aquel Ayuntamiento, en su casa de Cambados, y muchas veces en Madrid. Comimos juntos en alguna bodega, en mangas de camisa, en los días ardientes del verano, debajo de una parra, en el comedor de un hotel, según los casos. En Madrid, a veces, tomábamos el café de media mañana; en La Elipa, una de las últimas veces. Allí me leyó algunos de sus últimos versos, dejándome pasmado con aquel perfecto acento clásico.

Estábamos conformes en todo lo fundamental, pero diferíamos en la actitud, porque él, poeta y todo, se atenia, en lo teórico, al proceso inevitable de la vida, y yo me inclinaba a una manera de ver surrealista. Cabanillas se movía en círculos sociales distinguidos, y siempre traía noticias,

y las comentaba con un humor riante y bondadoso. Siempre tendía a disculparlo todo, por aquello que dijimos antes: su poesía transfiguraba el mundo, este mundo mismo, con todas sus cosas. Incluso los versos amargos en que fustigó una sociedad en degeneración, la transfiguraban en su misma acritud. Siempre terminaba riendo sus comentarios. En el fondo, tenía, sin duda, algo de fatalista.

Se puede ser fatalista sin mengua de la salud del alma, cuando se es un creyente en la saudade, y se sabe, por lo tanto, que nada se pierde en definitiva, pues lo volveremos a encontrar en esa «apocatástesis» que nos esperan, si somos capaces de alcanzarla. Cabanillas habla de «a nai Saudade... mal que aprecede... e ben que doie...», porque «Vivir e rehusar. O que foi non se pode decir que pasou... pues la evocación lo resucita «aínda con maior verdade». En Madrid mismo, Cabanillas traía consigo la saudade de su casa y de su tierra. Tenía mucho de hombre errante, y he aquí que, en su artículo reciente sobre el mito de Ulises, Ruf Carballo dice que es la misma saudade del emigrante lo que le empuja a emigrar, en busca de la lejanía que se la haga sentir.

Ahora, él ya encontró esa lejanía incalculable en que las co-

sas serán reencontradas. Es en nosotros en donde dejó una ausencia más. Pero el que ahora viva en su memoria, sabrá algún día que ha tenido además otra manera de vivir, otra «dimensión» —como dicen ahora— de su vivir en espíritu, que siempre va más allá de nosotros. Estos misterios que apenas podemos entrever y que en vano querriamos explicar.

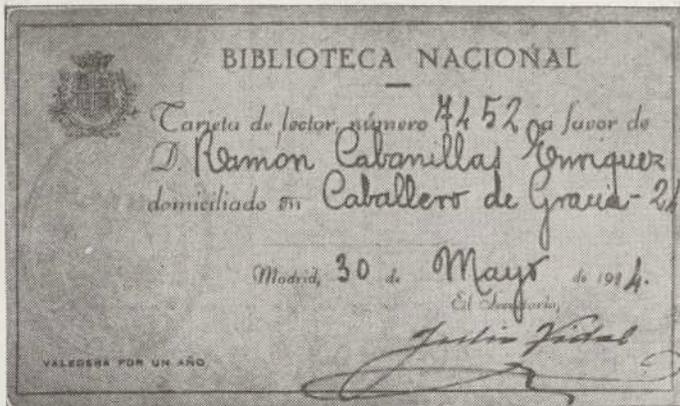
En cuanto a la obra que de él nos quedó, dejemos su estudio a los que saben. Se dispone hoy de conocimientos y métodos que no eran conocidos en los tiempos de la revista «Nós» —ha sido para mí una profunda emoción encontrar mencionado a Cabanillas como el poeta representativo de la época de «Nós»—, pero lo importante en estos estudios es lo que nos puedan acercar a la fuente viva, esto es a la vida oculta y profunda del poeta. En este sentido, como en todos, es cada día de mayor urgencia la «peregrinación a las fuentes». Esto es lo que quisimos hacer, realmente, en aquella época de «Nós», entre 1920 y 1930, en la época de Cabanillas. El mismo era uno de aquellos peregrinos, acaso el que más cerca haya llegado de ellas. Para él, para nosotros, las fuentes están en donde la tierra se encuentra más apta para recibir la proximidad del cielo.

PARA VER
Y
OIR BIEN

ULLOA-OPTICO

Casa Central: CARMEN, 12 y 14 - Teléfono 22-52-10

Av. José Antonio 16 - Alcalá, 147 - Av. Albufera, 12 (Pte. Vallecas) - Bravo Murillo 151 - P.º Extremadura 55 - Hortaleza, 56 - Alberto Aguilera, 43 - P.º de las Delicias, 16 - Luchana, 36



Tarjeta de lector, de la Biblioteca Nacional, de don Ramón Cabanillas.

Me pide mi buen amigo Fraga de Lis unas letras de homenaje a don Ramón. Y me desbordan los ecos, las nostalgias, las admiraciones.

Desde que le conocí personalmente, allá por el año 1952, me distinguió liberalmente con su simpatía y aun con su intimidad. Más tarde me había de honrar—«bó e xeneroso»—como colaborador en dos empresas de autenticidad e ilusión.

Una empresa de ilusión: el gran poema escénico gallego. Pensamos primero en Meilán, título que desde su juventud, y no recuerdo ahora por virtud de qué extrañas asociaciones o etimologías sintetizara para Don Ramón la genesiaca coyunda galaica de mar y tierra, y cuyo esbozo duerme ya para siempre el sueño de las esperanzas malogradas. Después, con aportaciones del también maestro Otero Pedrayo, y con destino a música de Maiztegui, surgiría «Macías o Namorado».

Y una tarea de devoción: Don Ramón

era profundamente celoso de su verdad, de su autenticidad humana y literaria. Por aquel entonces movía Gamallo Fierros, en el Centro Gallego de Madrid, la convocatoria de un Concurso en torno al estudio de la vida y la obra de Cabanillas. Don Ramón, que sentía verdadera prevención al tratamiento de su vida «en vida», se mostraba en cambio tan halagado como escéptico ante el estudio de su obra literaria. Quizá influyera en la benevolencia que me dispensaba, mi entonces nascente estudio sobre «La lengua gallega en Curros Enríquez». El caso es que empezamos a salir todas las tardes: tras la peña diaria de «El León d'Or», le acompañaba, preguntando y escuchando. Así surgió «Don Ramón contado por sí mismo», «Conversaciones con Don Ramón para una introducción a su vida y a su obra». Ni el Concurso llegó a convocarse, ni las auténticas vida y literatura de Don Ramón alcanzaron a cuajar en libro...

Entre los recuerdos y documentos que el propio Don Ramón me legó con des-

tino a dicha obra, encuentro ahora, al repasar los originales de entonces, este de «As Roladas», relación sorprendente para la mayoría de los gallegos de nuestra generación.

Hay en la obra de Don Ramón una faceta que no ha sido valorada en toda su trascendencia: la de su tierna y recia sencillez, la de su profunda y cordial humanidad. Creo que la cara y la cruz de esta moneda de oro de Don Ramón logran vivísimos perfiles en su nonata «Vida de Xesús», y en este cálido y casi religioso, apenas conocido también, y también malogrado, empeño de «As Roladas»: periódico para los niños gallegos, en gallego y redactado íntegramente por un paradigma de gallegos.

Mi homenaje no serán mis palabras. Serán las suyas y a los suyos; a lo más suyo: las nuevas generaciones; siempre nuevas. Escuchad todos, mayores y pequeños. He aquí un corazón limpio, un labio purificado, una bienaventuranza de sencillez y eternidad:

Homenaje a D. Ramón Cabanillas

por A. de Lorenzo

EXEMPRAR: 10 CTS.	MAYO. 1922 <div style="border: 1px solid black; padding: 5px; display: inline-block;">  </div> FOLLA DOS RAPACIÑOS GALEGOS	DIREUCIÓN: Aduana, 35, 2.º MADRI
----------------------------------------	----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	------------------------------------------------

**CONCELLO
DAS
ROLADAS**

Sr.

NOSO BENQUERIDO PAISANO:

É nos nosos tempos cando un puxante movemento de renacemento e renovación fai latexar con forteza os corazóns galegos.

A Galicia, como a Princesiña encantada do Bosque Adormido, esperta d-un sono de catrocentos anos. Ó abrir os ollos ten a pasada vagariñante e adianta as mans, cegada pol-a luz que a enfeitiza, n-unha arela de vida ceibe e de reencontro e-os seus vellos amores.

Os que admiramos cheos de ledicia o crarexar do ceo n-esta albada de gloria, temos de arrimar a ombreira, axudando este esforzo da Raza por espaxear as trevas abafantes que enloitan a Terra, e de ningún xeito nos será dado chegar a tan outo cume como pónonos ó servizo do rapaciño galego, home do aléa chamado a continuárnos no tempo, a recoller o froito das nosas sementeiras e a faguer Verdade e Beleza e Ben dos nosos sonos.

É deber que non consinte arredamento. A infancia, —en verbas d-un grande pensador irmán—, está no lumear de dous mundos sorrindo ó que vai deixar e axexando, intranquía e cavilosa, aquel no que vai dar o primeiro paso. Esta inquedade da xuventude, este medo ó que virá, é conta nosa trocarnos en forteza, en confianza, en seriedade, abríndolle a estrada por onde poida camiñar erguida, varil, segura, ceibe de medo ós lobos que oubeen nos chouzales.

¿Con qué xusticia nos laiaremos de que a nova xeneración nos volva as costas, si diante das súas inquedades, das súas verbas pregadoras, dos seus

berros arelantes de caridade, nos agachamos na sombra, silenzosos e de mans cruzadas? ¿Como doernos de que a mocidade se alonxe sin dor da nosa veira, si cando se achega cubizosa de quentura nos atopa adormiñados, friolentos, deitados ó sol, atrancando a vereda?

Temos de tornar os ollos á Terra en preuro do resurdimento e salvación da Raza. Temos de tornar os ollos e o pensamento ó Pasado —Fala, Lenda, Historia, Dereito, Costume—, en preuro ea forza conqueridora do Porvir, xa que somentes poden dar frores fermosas e froitos sans os arbres rexamente enraizados en terra criadora. Temos de abrir lembranza eterna nos corazóns dos nosos mozoños de aquela imaxe de Nosa Señora diante da que foron vertendo docemente, como rosas de mayo, as verbas divinas, manseliñas e cantigueiras, do avemaría, que voaban dos beizos de súas nais ós seus beizos en fror. Temos de faguerlle un currunchiño saudoso nos seus peitos para aquel mestre garimoso que cheo de pacencia e de bondade lles foi deprendendo, devagariño, como xogando, as primeiras letriñas do silabario; para o árbore da hortiña paterna de onde arrincaron a primeira cereixa; para a pía bendita onde os fixeron cristiáns; para aquel merlo asubiador que todas as mañans os espertaba dende a cruz de pedra que coroa o vello portal da eira dos seus brincos e risadas, d aquela eira toda traballo e fartura e bendición.

Un outísimo poeta dixo con fondo acerto:

Quen de nada se lembra nada espera.

Foi por isto que escorados no sagro amor á Terra e no saudoso deseio de erguer o pazo das nosas Espranzas sóbor dos fortes rochedos do noso Pasado, cavilamos a creación d-un xuntoiro de almas acesas na devoción á mocidade galega para encamiñala pol-a vereda da Verdade.

Este xuntoiro desenrolarase en pequenos ruciros, nas vilas e nas aldeas, para os que topamos un nome xenérico que coidamos adoitado: esas xuntanzas de rapaciños chamaráanse *Roladas*, atendendo a que a verba rolada val tanto como fuxida de paxariños que deixan o niño tépedo para ensaiar a primeiro voo azul lumioso.

Cada *Rolada* reximentará a súa vida con un craro e sinxelo ordenamento e terá un nome de seu, limpo e enxebre, escollido co pensamento posto na Terra.

As *Roladas* terán, cando menos, cinco rapaciños irmandados, e traballarán con todo amor e vontade en recoller notiñas e apuntes sobor da toponimia e o folk-lore da Galicia e, en xeral, no que teña intrés e relación co-a cultura galega.

O irmandado na *Rolada* debe de pôr toda a forza do deseio en conquistar o seu perfeccionamento e axudar o dos demáis, levando sempre por diante que é fillo de Dios e cidadán da Galicia, os dous títulos de mais outo valor no mundo; endexamáis, nin para ben nin para mal, faltará á verdade; será sempre sinxelo, garimoso, limpo de corazón, leial e nobre; non fará nunca traición a nin ô amigo nin ô enemigo; axudará a erguerse ô que caía e porá en camiño ô que non

seipa onde se alcontra, e terá, en todo instante, a palabra disposta a defender a nosa Terra, con amor fillo do convencimento da alma e sin aldraxe para ningunha outra.

O *Concello das Roladas* axudará o asentamento das asociacións que se establezan e publicará, espallándoo axeitadamente, un xornaliño que enfiará os traballos dos irmandados e amostrará á estreliña que teñen de ollar por guía.

En cada vila, en cada escola, en cada sociedade de labregos, ô agarimo de cada campana parroquial, debe de haber unha *Rolada*.

Ó darlle conta a vostede d-este noso pensamento, pregámoslle o ben de caridade, para os mo-ciños galegos, de unhas verbas de alento, un traballiño para o xornal ou unha suscrición de axuda, na medida e do xeito que o seu bo corazón lle mande.

Dios e a Terra llo terán de pagar.

Seus servidores,

El Marqués de Figueroa.

Leonardo Rodríguez.

Prudencio Rovira.

M. Portela Valladares.

Antonio Palacios.

Vicente M. Risco.

W. Fernández Flórez.

A. Castelao.

R. Cabanillas.

Ten a gala que che conezan que és galego. Eso demostra que tes unha personalidade racial.

Non todos poden decir o mesmo. Por desgracia hai gente que non se lle conoce de donde é.

E o mais malo é que moitos d-eles tamponco saben de onde son.

Rapaciño galego, deprende esta copra:

No hai Dios como o meu Dios

nin Fala mellor que a miña

nin Nai como miña Nai

nin Terra como Galicia.

OS VELLÓS

Ese vello alombado, enrugadiño, que pasa ô longo do turreiro, bicado pol-o sol morno da tarde baixa, pouquiño a pouco, manseliño, incrinado cara ô cham, foi neno como ti e dimpóis foi mozo ridente e traballador, cheo de forza e de saude, e cavou a sua leira, e vendimou a sua viña, e fixo o seufogar e criou os seus fillos, e padeceu, e chorou.

Foi un cereixo erguido e lanzal, estivo cuberto de frores e de follas na primaveira, e sufréu a ardentia criadora do vran, e dou, ó seu tempo, o seu froito san e doce. E dimpóis veu o inverno e ispéuno de follas e cubréuno de neve.

Euhna noite o vento da trabanada esgazóulle as ponlas mais fortes e garridas. Calquera día, virase abaixo.

Calquera día o velliño do turreiro escoitará a voz de *El Señor* que chamará pol-a sua almiña sinxela e homildo-sa. E, ô mesmo tempo, escoitará a voz da Terra que chamará pol-o seu corpo alombado e enrugadiño. É como Dios e a Terra sempre van de acordo, o seu espritu voará cara ô Ceo e o seu corpiño murcho sumirase na Terra-Nai.

¡Saúda, rapaciño, ese vello que pasa a tua veira, esa maxestade que se esváí!

O SUOR DO LABREGO

Cando vexas pasar un labrego, descóbrete.

O mais outo, o mais dino de reverencia que hai so, bor da Terra é o suor do traballador da terra.

Os libros sagros falan do suor nos dous instantes cumes da historia da Humanidade; na hora do Pecado e na hora da Redención. Cando o home pecóu, *El Señor*, ó marcarlle o seu destino, díxolle que tería de gañar o pan e-o suor da sua frente. Cando Cristo Noso Señor arremataba o traballo divino da redención do home, pra libertalo do pecado, suóu na cruz.

Si o sangue fai latexar o teu corazón é porque o labrego súa.

Si a tua carne se renova e purifica é porque o labrego súa.

Si os teus hosos se alongan e enfortecen é porque o labrego súa.

O suor do labrego é o pan. E o pan é a ledicia do fogar. E o pan é a vida.

Ten presente que na vida terreal poderíamos vivir sin merceiros, sin homes de curia, sin meinciñeiros, sin soldados; sin labregos, non. Un esgrevio esquirtor da nosa raza deixou estas verbas: «Todo o pode iñorar o home sin perigo da vida menos o tempo da sementeira do trigo.» Outro grande home dos nosos días, o poeta indio Rabindranath Tagore, tecéu unha oración con verbas d-este xeito:

«Dios está alí onde o labrego cava a terra, alí onde pica a pedra o canteiro; está a carón d-ele, no sol e na chuvia, e-o traxe cheo de pó. ¡Baixa e-o teu Dios á terra poeirenta! ¡Él está sempre e para sempre xunguido a todos nos! Sai do teu embobamento! Vai ó seu encontro, ponte a carón d-Él e traballa ¡e que a tua testa sue!»

PARA SER BO

¿Queres saber si estás en camino de ser un home de ben?

¿Queres saber si és bo? Pois, atende: Todas as noites, sin faltar unha, cando tua maiciña te leve a deitarte no teu leito, ponde diante d-ela co-as mans ergueitas como si foras a rezar, e mirándolle ós ollos cóntalle sin deixar ningún segredo no corazón, sin agachar ningún pensamento, o que fixeche pol o día adiante. Ela terá de decirche por onde foches dereito e por onde foches arredado do bo camiño.

N-aquel instante tua nai e mais que tua nai. É Dios Noso Señor quen está diante de ti.

TEMOS DÚAS NAIS

Unha, a que nos deprende rezar e a ser bos, a que nos dou o seu leite e as primeiras sopiñas, a que nos limpá as bágoas cando choramos, a que nos bica e nos arrola. Outra, a terra onde fumos nados, a nosa bendita Terra galega.

8—MUNDO GALLEGO

A SAUDADE

O sentimento mais fondo e enxebre da raza galega é a Saudade. Somentes porque este sentimento ten o seu niño mais amado no nosa Alma, os galegos somos d-unha caste sin mescolanza, sin confusión, no medio das demáis do mundo. Todol-os galegos nacemos con este tesouro dentro do peito. Hai irmáns nosos que non se decatan d-elo: é porque os probiños inda non afondaron como é debido nos seus corazóns. Hai homes de outras razas que non dan creto a esta verdade: é porque lles foi negado ese don divino, e os ollos da súa alma están pechados para recrearse na fermosura de esta fror do ceo.

A Saudade é un camiño de perfeución ó traves da alma galega: ese camiño escomenzóu no primeiro galego que conquiréu a plenitude do sentimento racial e morrerá e-o derradeiro galego que alente so, bor da Terra..

A Saudade é a Lembranza do Pasado amostrándonos o que levamos dentro de nos por herdo de nosos pais, de nosos abós e da Terra de que fomos feitos, e, ó mesmo tempo, é a Espranza no Porvir que nos pendura d-unha arela docísima, d-un de-seio nunca satisfeito de conqwerimento do Alén, de acercamento á Divinidade.

A Saudade está tecida de Amor; amor ó que xa foi e amor ó que inda ten de ser. Por esto, os galegos vivimos unha vida longa; vivimos no que xa pasóu e vivimos e viviremos no que veña dim-póis de nos.

Dentro do curtos e velaiños que son a vida e o mundo, os galegos somos donos e señores da maior morea de Eternidade.

O DINEIRO

O diñeiro é como o lunc. Hai que andar co-él con moito coidadiño. Prégoche polo que mais queiras que endexa-máis collas unha moeda da que non poidas decir diante le todo o mundo o camiño honrado por onde chegou ás tuas mans.

¡Que non entre un chavo na tua bolsa como non veña a través d-unha raiola de sol!

OS NIÑOS

Endexemáis desfagas un niño.

¿Qué dirías ti, qué non chorarías, si cando estas acocha diño no teu berce, namentras tua naiciña te adormenta e-un d-eses contiños de áxeles e de reinas encantadas que tanto che adoitan, chegase un home negro e te guindase do berce e te botase a rolos pol as escaleiras abaixo?

O niño dos paxaros, como o fogar dos homes, é unha cousa sagra!

DIOS POR DIANTE

Tes de ser relixioso, rexa e fondamente relixioso; non somentes de verbas sinón de pensamento e de vontade.

Tes de afundirte en ti mesmo e ofrecerte todo enteiro nas mans de Dios.

Tes de vivir na caridade e voar na luz, pregándote a ti mesmo, cada día, cada hora e cada instante, a vontade firme e fervente de ser sempre mellor, mais bo e xeneroso.

E todo elo levando a Dios por diante.

É mester que fagas do pensamento unha escaleira para rubir sóbor de ti mesmo, sóbor das tuas envexas, das tuas xenreiras e das tuas soberbas, e para porte por riba das soberbas, das xenreiras e das envexas dos demais.

Tes de porlle ó corazón unha ventán para verte a ti mesmo e para que te vexan os demais.

É mester ser homilde, mais porás todo esforzo en saber onde acaba a humildade e onde comenzas a perder a tua dinidade de home.

Non te avergoñes de chorar o mal feito; somentes as bágoas teñen virtude para limpiar a roña das almas.

E todo esto, e en todo o que fagas, levarás a Dios por diante.

O maior orgullo d-un galego, orgullo de amor e de santidade, é ser galego. Temos de loubar a Dios que quixo que nacéramos na Terra mais fermosa, mais preto do ceo que hai no mundo.

Denantes de ser nos, denantes de ser carne e hoso, denantes da nosa nacementa, fomos terra, terra galega. Dimpóis de ser nos, cando morramos, tornaremos a ser terra, terra galega.

Temos de amar con todo amor a nosa Terra; os seus árbores as súas pedras os seus paxaros, as súas herbas, as súas ágoas... canto n-ela vive, chouta, canta e frorece!

Contra do odio, da vinganza e da inxusticia, compre somentes amosstrar o noso amor e sementalo. O amor frorecerá sober das malas herbas.

«Si queres aproveitar na vida espiritual e cristiana, reza a teu Pai Celestial na lingua da túa Terra e de túa Nai.»

Ten sempre diante dos ollos, mociño galego, esas fermosas palabras do Dr. Torras e Bagés, un santo Bispo que xa está no Ceo.



(Dibu^{xo} de Castelao)

AS ROLADAS

PUBLICARÁ ARTIGOS, VERSOS, DIBUXOS E CONTOS DOS ARTISTAS GALEGOS E DE CANTOS NOS QUEIRAN AXUDAR N-ESTE TRABALLO DE ENCAMIÑAMENTO DAS NOVAS XENERACIÓNS, EN DEREITURA DA VERDADE.

GALEGUIÑO!

LÉ, DEPRENDE E GARDA DENTRO DO TEU CORAZÓN CANTO SE DI N-ESTAS FOLLIÑAS FEITAS POR AMOR A TI E NAS QUE TI MESMO PODES FALAR DE CANTO CHE ADOITE EN LOUBANZA E ACRECENTAMENTO DA TUA RAZA, DA TUA TERRA, DE TEUS IRMÁNS, DAS TUAS DEVOCIÓNS, DOS TEUS AMORIÑOS E DAS TUAS ARELAS DE ACHEGAMENTO Á BONDAD E A XUSTICIA.

TODA A CORRESPONDENCIA DEBE DIRIXIRSE A

RAMÓN CABANILLAS

ADUANA, 35, 2.^o

MADRID

«Editorial Ibérica.»-Alburquerque, 12.

La muerte de don Ramón Cabanillas en la prensa española

por Ramón Fernández Pousa

La prensa española, y en especial la de Galicia, ha sabido calibrar convenientemente la importancia del paso de la mortalidad a la inmortalidad del gran poeta y hombre cabal que era Cabanillas, el que más hondamente sintió a Galicia en nuestro siglo XX. A cuatro grandes grupos podemos adscribir lo principal que sobre Cabanillas se ha hecho en la prensa española: Crónicas redactadas bajo la emoción de la palpitante actualidad; Encuestas; Artículos y Poesías y Homenajes a cargo de Organismos varios de la región gallega.

I

CRONICAS

El mismo día de su fallecimiento, 9-XI-59, «La Noche» de Santiago en su página 6 da cuenta de la triste noticia. Lo propio hace «El Correo Gallego», 10-XI-59, 1-2; «El Pueblo Gallego», 10-XI-59, 1 en crónica de Magariños, así como mediante el sentido Bande de la Alcaldía de Cambados firmado por don Manuel Iglesias González; «La Voz de Galicia», 10-XI-59, 1; «La Noche» de Santiago en la pluma de José Rey F. Alvite, 10-XI-59; «El Faro de Vigo» escrita por González Alegre, 11-XI-59, 1, y crónica de Manuel Pillado de igual fecha, página 8; «El Ideal Gallego», en servicio oficial, 11-XI-59; la ilustración gráfica de «La Noche», 11-XI-59, 1 y amplia crónica de José Rey F. Alvite en igual fecha, página 6; la crónica especial de «El Progreso» de Lugo, 11-XI-59, 1; «La Voz de Galicia», 11-XI-59; la pluma de Regino Barbeito en crónica de La Coruña, «La Noche», 12-XI-59; Aquilino Iglesia Alvariño, 12-XI-59, 8; Santiago Vilas en el diario «Madrid», 13-XI-59, 8, y José Luis Bugaíla! «Despedida al poeta muerto» en «Vida Gallega», números 752-53, nov-dic. 1959, 129.

II

ENCUESTAS

Rey Alvite, en amena encuesta, recoge en «La Noche», 10-XI-59, 3, las opiniones de Porto Anido, Marqués de Figueroa, Jesús Carro, Paulino Pedret, García Sabell, Ksado, Mosquera Pérez, Alvaro Ruibal y Pedro Martul. Lo mis-

mo hace «El Pueblo Gallego», 10-XI-59, con las opiniones de Celso Emilio Ferreiro, Plácido Castro, Isla Couto, Filgueira Valverde y Emilio Álvarez Blázquez, al propio tiempo que recoge una selección antológica de buen número de composiciones de Cabanillas.

III

ARTICULOS Y POESIAS

Los artículos ofrecen una visión panorámica y muy completa de la vida y obra del gran poeta. Unos están dictados ante el cadáver caliente de Cabanillas y otros son ya más reposados. Se puede afirmar que ninguna firma fundamental de Galicia ha estado ausente hasta el momento presente en esta floresta de artículos varios. Santiago Montero Díaz en «Mundo Gallego», números 13-14, oct-nov., 1959, pág. 3-5, con el título «Cabanillas, poeta de Galicia», ofrece acaso la semblanza más lograda de cuanto se ha escrito. Poeta clásico, cantor de Galicia, poeta de la lealtad, son otros tantos aspectos por él magistralmente estudiados. Mariano Tudela sobre «En la muerte de don Ramón Cabanillas»; Loelís, Bautista «Na morte do poeta Cabanillas», y Manuel Fraga de Lis, «Tertulia íntima de Ramón Cabanillas», completan el magnífico homenaje de MUNDO GALLEGO en igual número y fechas, páginas 6, 7-8 y 9-11, respectivamente. José Díaz Jácome en su «Adios al poeta Ramón Cabanillas», «Vida Gallega», números 752-3, noviem-dic. 1959, 128.

Ramón Fernández Pousa sobre «Ha muerto un buen poeta de Galicia», «Ya» 10-IX-59, 12; J. F. M. «Semblanza biográfica de Cabanillas», «Ideal Gallego» 10-XI-59, 4; S. G. Bodaño, «Año de silencio a Cabanillas morto»; F. M. de la Riva Labarta, «A morte do poeta»; José María López Nogueira. El poeta y el mito»; «Biografía y bibliografía del poeta de la raza», y «Dolor en Cambados por la muerte de Cabanillas», de José Rey F. Alvite, y «Reflexión», de Arcadio López Casanova, en «La Noche», 10-XI-59, así como «Cabanillas había iniciado un poema sobre las campañas de Compostela», de Rey Alvite; «Mi modesto Requiem», por José Piñeiro Ares, y «Tenía corazón franciscano el cantor más exquisito de las virtudes ra-

ciales de nuestra alma y nuestra tierra», del P. Isorna, en «La Noche», 10-XI-59.

J. Traperero Pardo, en «El Progreso», 10-XI-59, 1-6, sobre «Poeta de Galicia»; Vicente Risco, «Ramón Cabanillas», «La Región», 10-XI-59, 1; Fernando Mon, «Ramón Cabanillas, cantor de Galicia», 10-XI-59; Concha Castroviejo, «Don Ramón Cabanillas», «Informaciones», 11-XI-59, 12; el doctor Devesa, «Comienza ahora la verdadera vida del poeta», «La Noche», 11-X-59, 8; Cunqueiro, «Ramón Cabanillas, poeta», «La Voz de Galicia», 11-XI-59; Antonio Fernández Rosas, «La lira celta vibra de dolor», «Correo Gallego», 12-XI-59, 3; Julio R. Yordi, «El poeta muerto», «Ideal Gallego», 14-XI-59; Cotovío «Tributo a Cabanillas» de los varones de Redín, «La Noche», 14-XI-59, 8; Angel Fole, «En el lejano Cambados», 14-XI-59, 6; Carlos Rivero, «Planto por Cabanillas», «Arriba», 15-XI-59, 31; Ramón Fernández Pousa, «Don Ramón Cabanillas Enríquez, el gran poeta de Galicia, ha muerto», «La Región», 15-XI-59, 11; Diego Vilar, «Ninguna ausencia puede anular ya el mérito de Cabanillas», «Correo Gallego», 17-XI-59, 3; José Antonio Míguez, «Poeta de la vida», «La Noche», 17-XI-59, 8; «En la muerte del poeta Cabanillas», de Caamaño Bournacell, «A B C», 18-XI-59; «Ramón Cabanillas, épico cristiano», de Faustino Rey Romero, «Faro de Vigo», 19-XI-59, 8; González Ruano, «Poeta gallego», «Informaciones», 19-XI-59, 12; Otero Pedrayo, sobre «Ramón Cabanillas», La «Región», 26-XI-59, 3-6; Ramón Cid Tesouro, «Don Ramón Cabanillas Enríquez, cantor de Galicia», «La Estafeta Literaria», 1-XII-59, 6-7; Otero Pedrayo, «Prosas de Cabanillas», «Faro de Vigo», 23-XI-59, 12, y Cunqueiro, «Recordando a Cabanillas en Ribadeo», «La Noche», 26-XII-59, 8.

IV

HOMENAJES

La radio y organismos varios han rendido cálido homenaje a la memoria de Cabanillas. Radio Nacional trató el triste acontecimiento con los máximos honores. Radio Vigo le dedicó un homenaje con la intervención de González Alegre, Taibo, Sigüenza, Paz Andrade,

Celso Emilio Ferreiro, Emilio Alvarez Blázquez, José Díaz Jácome, con un *Requiem* del P. Calasanz. Editorial Galaxia reprodujo «Sono dourado», con un dibujo de Maside. «Mundo Gallego», números 13-14, oct.-nov. 59, 11, reproduce «A Rosa que sangra». El grupo de Brais Pinto», en Madrid, le dedicó diez baladas de otros tantos poetas jóvenes gallegos. La Real Academia Gallega tomó importantes acuerdos de homenajes en la sesión celebrada el 11-XII-59, de que da cuenta el «Ideal Gallego», con fecha 12-XI-59, 3. El Instituto Laboral de Ribadeo, en el Palacio Municipal, celebró un importante acto

académico-literario, con intervención, entre otros, de Gamallo Fierros, Cortezón y Cunqueiro, «La Noche», 29-XII-59, 7-8. El Museo de Pontevedra, con actos celebrados en el templo conventual de San Francisco; Museo y Teatro Principal celebró un homenaje importante, con participación de García Alén, Filgueira Valverde, Isidoro Millán, Viñas Calvo, Rodríguez Fraís, Iglesia Alvariño y otros, «Faro de Vigo», 5-I-60, 3. El Ayuntamiento lucense acordó dedicar una calle a Cabanillas, «El Progreso», 10-I-60, 1-2. La Universidad compostelana organizó, a través de su Cátedra de Literatura, un importante homenaje

universitario, con intervención de los catedráticos Moreno Báez y Paulino Pedret, «La Noche», 21-I-60, 8, y 27-I-60, 7-8. La Real Academia Gallega, bajo la presidencia de S. E. el Cardenal Quiroga Palacios, celebró una Misa en la iglesia de San Jorge, así como un acto académico en la Reunión Recreativa e Instructiva de Artesanos, con intervención de don Julio Rodríguez Yordi, don Ramón Otero Pedrayo, don Sebastián Martínez-Risco, un trabajo de Sánchez Cantón e Iglesias Alvariño, «El Ideal Gallego», 31-I-60, y «La Voz de Galicia», 31-I-60, 9.

la rosa que canta

A. Paradela tiduou nun libriño a nosa bucólica gaita como «La rosa que canta».

Non deixa de ser unha verdá. Mais a verdadeira verdade é que Xerardiño, o rapaz gaiteiro, apou-sado na torada dun castiñeiro en-saia a súa vida de mañán: tapat un buratiño, ceibar dous ou tres, tapar logo outro...

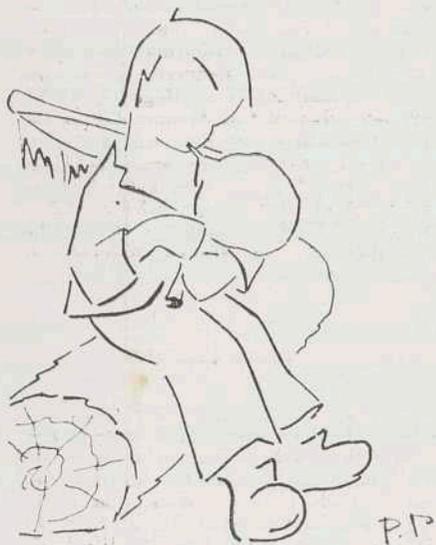
¿E será por iso polo que se di que «a vida dos galegos é unha gaita»?

Dibuxo: Pilar Pardo.

(Teixeiro. Curtis.)

Texto: Amaro Orzán.

A. Gruña.)





Gonzalo Torrente Ballester, Premio March de novela

por José María Basanta Barro

Hemos querido dejar pasar el tiempo suficiente para poder mantener con don Gonzalo Torrente Ballester una charla tranquila. Han pasado ya los agobios, la agitación que lleva consigo el haber recibido un premio importante; no olvidemos que el de la Fundación March es, de momento, el Nobel español.

Conocemos a Torrente Ballester como alumno de su cátedra. Han pasado ya veinte años y poco en él ha cambiado. Evocar su palabra precisa, sus juicios concretos, categóricos, es aludir a una forma de expresión invariable en su forma de ser.

A los lectores de MUNDO GALLEGO queremos ofrecer algunos de los extremos tratados en el transcurso de la conversación. En primer lugar tratamos de deshacer la confusión que se mantiene respecto al lugar de nacimiento del autor de «El señor llega».

—Existen partidarios de El Ferrol como lugar de su nacimiento y, aunque la prensa parece corroborar este extremo, no ha faltado quien asegure que usted ha naci-

do en Bueu.

—Nací en Ferrol, el 13 de junio de 1910, en una casa de la calle del Hospital que ya no existe. Mi padre era ferrolano; mi madre

es de Serantes, Municipio hoy incorporado al de Ferrol. De mis cuatro hijos, tres son, como yo, ferrolanos, y sólo el menor ha nacido fuera, en Santiago de Com-

postela. De Bueu era mi mujer; en Bueu viví cerca de dos años y allí me casé.

—¿En una de las numerosas entrevistas que le han hecho recientemente ha aludido usted a su sangre mediterránea, quisiéramos que nos proporcionase más detalles acerca de esta circunstancia?

—Mi abuelo materno, don Eladio Ballester, era mallorquín, de Campos del Puerto, hijo, sin embargo, de mallorquín y de ferrolana. La proporción, pues, de sangre mallorquina es de un octavo. El resto, a lo que se me alcanza, es gallega, y casi en su totalidad campesina.

—Satisfechos los curiosos de estas importantes cuestiones, usted ha dicho que a los gallegos Galicia nos aniquila. Juzgamos interesante un sucinto desarrollo de esta idea.

—Con estas afirmaciones dichas un poco a la ligera hay que andarse con cuidado, porque luego no faltan paisanos que se consideren ofendidos. Galicia, por su clima y por su especialísima textura social y moral, Galicia en general, y no tal ciudad o provincia, parece invitar al ensueño, al diálogo, no a la acción. Los pueblos de Galicia están llenos de gallegos geniales que han andado por el mundo, han vuelto a Galicia, y entierran su genialidad en interminables conversaciones sobre todo lo divino y humano, pero no hacen nada; no escriben, no pintan. Esos mismos gallegos, fuera de Galicia, darían de sí en medida sorprendente. Lo único gallego que se escapa a esta casi ley es el poeta lírico.

—«El señor llega» está enmarcado en tierra gallega. Doña Emilia Pardo Bazán, cuando le sorprendió la muerte, preparaba un estudio sobre la novela regional española, tema un tanto descuidado. A pesar de que usted ha ca-

lificado su novela como psicológica, ¿le desagradaría verla encuadrada en la novelística regional?

—«El señor llega» es regional sólo en apariencia; no responde en absoluto a lo que se conceptuaba como «novela regional». La «novela regional» insiste en algún aspecto del «hecho diferencial». Para mí, eso tiene una importancia secundaria. Mis personajes son gallegos, pero no hasta el punto de que su galleguidad les haga perder humanidad. Aspiro a que los entienda cualquiera que ni siquiera haya oído hablar de Galicia.

—Usted ha logrado una síntesis muy estimable en las descripciones. A ello acaso no haya llegado ningún novelista de los llamados regionales, ¿lo cree así?

—Eso que usted llama «síntesis» de mis descripciones obedece a una convicción estética. Después de la lección magistral de Baroja no se puede describir la realidad en sus diversos aspectos más que de esa manera.

—La realidad pasa por «El señor llega» en forma que unos nombres geográficos y de algún personaje que, aunque citado de paso, no resulta difícil su identificación. ¿Cree necesaria esta realidad?

—Aunque existe una gran distancia entre lo concreto-real y lo concreto-literario, me gusta apoyarme en la realidad, aunque sólo sea con la punta del pie. La realidad que el escritor ha conocido y experimentado yace siempre en el fondo de su material.

—Pueblanueva existe?

—No.

—El acierto con que usted ha tratado todos y cada uno de los personajes en la presentación que «El señor llega» ofrece hace presentir una segunda parte. ¿Cuál será su título?

—Me resulta más fácil escribir la segunda parte que hallarle título. Se me han ocurrido unos cuantos y los he desechado. Sólo puedo decirle que la tercera parte se titulará «La Pascua triste».

—¿Cuándo calcula usted que aparecerá?

—La segunda parte, con un poco de suerte, para fines de abril o principios de mayo. La tercera, si la suerte persiste, para diciembre.

—El lenguaje desenfadado de algunos personajes encuentra en el lector una justificación adecuada, caso insólito que distingue su prosa del «tremendismo» que impera. Para el autor, ¿la justificación es plena?

—Yo no puedo falsear el modo que cada personaje tiene de hablar. Lo más que puedo hacer es aconsejarle corrección. Pero, a veces, no me hacen caso.

—¿Con la segunda parte de «El señor llega» quedará cerrado el ciclo que usted ha titulado los gozos y las sombras?

—Ya le indiqué que serán tres partes.

... y la charla se prolonga, porque deseábamos conocer las apreciaciones de Torrente Ballester acerca de la vida en su ciudad natal, que es también la nuestra. A El Ferrol hemos enviado estos juicios, a fin de que disfruten de ellos nuestros paisanos, escuchando la palabra cálida y reposada, a la vez, de este escritor ferrolano.

Abandonamos el cuarto de trabajo de don Gonzalo Torrente Ballester, hasta el que llega el clamor del público en las tardes de toros, agradeciéndole de corazón la amabilidad con que contestó a nuestras preguntas, deleitándonos con un sinnúmero de ideas ofrecidas con espontánea generosidad,

Los nuevos locales del Centro Gallego en Madrid

por Manuel Fraga de Lis

El Rdo. P. don Avelino Gómez Ledo bendice el nuevo domicilio social del Centro Gallego.



La numerosa colonia gallega residente en Madrid tiene ya un domicilio social digno en consonancia con el prestigio que desde siempre han tenido los gallegos con residencia en la capital.

La colonia gallega en Madrid acudió con júbilo a los actos celebrados con motivo de la bendición y de la inauguración del magnífico piso de la calle de Carretas número 14, adquirido por el Centro Gallego para su residencia. Un piso de 770 metros cuadrados, en los que han quedado maravillosamente instalados el salón de actos, salón de tertulia, biblioteca y sala de lectura, sala de juego y recreo, Redacción de la Revista MUNDO GALLEGO, Secretaría, despacho para la representación de los organismos oficiales de Galicia, etc.

Todos estos amplios locales, además, de estar instalados con muebles modernos y vistosas lámparas y aparatos de luz, han sido decorados con una sobria y moderna elegancia realizada con esculturas del artista de Cangas (Pontevedra), Juan Piñeiro Nogueira, cuadros de los artistas gallegos, Castro Gil, Seijó Rubio, J. Tos-

cano, Samuel Pardo (Leumas), A. Fernández, D. Vázquez Mosquera, Vilela, Celia Cortés, Leny Jorge, etc., así como por artísticas fotografías de José Veiga Roel.

Asimismo se ha hecho una eficiente instalación megafónica que hace posible oír música, conferencias o seguir cualquier acto desde cualquiera de los salones, aunque sea distinto al que éste se celebre.

Esta realidad que ahora se ha conseguido era esperada desde hace muchos años, durante los que las sociedades gallegas en Madrid han tenido una vida varia y con muy diversas alternativas. Precisamente, cerca de esta calle Carretas —en la de la Bolsa— estuvo ubicado en el último tercio de siglo pasado el Centro Gallego, pero aún con aspecto un tanto pueblerino, oscuro y amueblado con una modestia impropia de los hombres de Galicia que entonces sonaban en los altos puestos de la Administración y aun de la política.

Un grupo de eminentes paisanos nuestros allá por el mes de marzo de 1893 en un brillantísimo acto celebrado en el Teatro de la Comedia, fundaban el primer Centro

Gallego en Madrid. El entonces Rector de la Universidad Central, gallego esclarecido, doctor Rodríguez Carracido, pronunció el discurso fundacional.

Se ha recorrido un largo camino. Se han orillado muchísimos prejuicios y Galicia suena hoy con voz más clara y su luz se espesce disipada de ciertas brumas de oscuras tinieblas; sus caminos son hoy más espeditos y han recorrido sus corredoiras, las calles de sus ciudades y se han zambullido en las aguas de sus maravillosas playas, muchos de los que hablaban de nuestra tierra o empleaban la palabra «gallego» con una ignorancia absoluta de lo que ésta significaba y sin conocer ni a los gallegos ni a Galicia.

Y todas estas y otras muchas razones han contribuido al júbilo de nuestros paisanos en los días en que el Centro Gallego volvió a sonar en Madrid con esa clara y fuerte voz de nuestros marineros que saben hendir en la noche su voz de mando y vencer la fuerza de las olas empujadas por el viento en el abierto Atlántico por el que se llega y se sale de las costas de nuestra Galicia. Voz que puede

sonor también en el Aula universitaria; en la gran Empresa o en la institución bancaria, porque Galicia da hombres capaces para todos estos puestos rectores, que muestran su capacidad y eficiencia no sólo en España, sino también en todas las naciones e instituciones mundiales, pero muy especialmente en América en donde los gallegos viven con esa holgura y trabajan con esa misma capacidad con que podían vivir y trabajar en su propio hogar.

El acto de bendición del nuevo domicilio social del Centro Gallego fué emotivo y brillante. Ofició, por delegación expresa del Obispo de Madrid-Alcalá, Doctor Eijo Garay, el Párroco de San Agustín, el Rvdo. don Avelino Gómez Ledo, fundador de esta parroquia madrileña, ilustre escritor y poeta y correspondiente de la Real Academia Gallega.

En este acto solemne, ocuparon la presidencia el Ministro de Agricultura, don Cirilo Cánovas; el Teniente General, Franco Salgado; el presidente del Centro Gallego, general Lobo Montero; los vicepresidentes, don Jaime Alfonso Castrelos, don José María Vila Coro de Nadal; don Faustino Velloso y Pérez Batallón; el Abad mitrado de Samos, P. Mauro; don José Fariña Ferreiro, director gerente del Banco de Crédito Local de España; don Santiago Basanta, y don Camilo Vizoso Cortizo, secretario general del Centro.

Terminada la ceremonia de la bendición, el presidente señor Lobo Montero pronunció un elocuente discurso:

Excelentísimos señores.

Señoras, paisanos y amigos:

Si siempre las palabras han quedado estrechas para traducir los sentimientos de los hombres, ya os podéis suponer que hoy más que nunca resultan cauce insuficiente para llevar en vilo el recreado júbilo de la Colonia Gallega de Madrid, júbilo recogido a través de varias generaciones, por lo menos desde hace sesenta y seis años, desde aquel auroral e inolvidable 27 de marzo de 1893, en que un grupo eminente de pai-

sanos nuestros, radicados en esta generosa capital de España, fundaban el Centro Gallego de Madrid, celebrando un acto brillantísimo en el Teatro de la Comedia. Desde aquella primavera henchida de esperanza y salpicada de promesas, veníamos aguardando (y más que aguardando presintiendo, con esa finura de instinto que los celtas tienen, lo mismo para la nostalgia que para la intuición), un cálido Hogar gallego en el regazo de Madrid y digno de la perenne hermosura de nuestra tierra. Larga ha sido, ¡oh queridos paisanos!, nuestra romera, pero hasta en ello hemos mostrado virtud de paciencia y vocación de peregrinaje, puesto que hemos sabido ir animosos a través de los años, como marchando en pos de una mariposa dorada, la misma que al cruzar aventurera el mar sugestionó a muchos de los nuestros, que se fueron tras ella al otro lado del Atlántico. Los gallegos de hoy somos en esencia los mismos que de aquel primitivo Centro Gallego (el de 1893) pasaron a vivir con sordina y a perderse en la niebla, para reaparecer más tarde, ya en nuestro siglo, en la carrera de San Jerónimo, y enmudecer luego nuevamente. Y allá por el 1940 volver a germinar, de un modo oscuro y triste, asotinado, oculto, pero con poder de secretas semillas, en el subsuelo del mismísimo centro de la capital de España; en la Puerta del Sol. ¡Dijérase que aquellas fueron las catacumbas del instinto unitario de los gallegos en Madrid!, y nadie pensaría entonces que era el nuestro como un encierro de crisálida, en el que un vuelo triunfal va madurando misteriosamente, y de repente dicha crisálida rompió su cárcel y quiso volar hacia el espacio abierto—con retazo de verde jardín—de la plaza de Oriente, pero resultaba camino un poco largo para unas alas aún débiles, y como haciendo un descanso en el camino se posó algún tiempo en la calle de Preciados, en aquel local pequeñito, pero ya decoroso, al que llegaba el rumor callejero de la Plaza del Callao, y en donde dió comienzo una campaña de actos culturales, que desde entonces hasta hoy ha ido en crescendo. Luego, ya sabéis lo que ocurrió. Es historia de ayer, que todos llevamos muy en los oídos y en los ojos. Los once años valerosos en Preciados y en San Quintín, reagrupando energías, coleccionando ilusiones, sacudiendo marasmos, haciendo gradualmente posible el regalo de este magnífico instante de ahora, compensador de todas las riadas de anteriores esfuerzos. ¡Por fin!, paisanos, empezamos a merecer un poco de tranquilidad de conciencia, la satisfacción del deber cumplido, porque ya desde ahora tenemos un honoroso, un digno sentimental consulado de Galicia en Madrid.

Y sin embargo, esto de hoy no hubiera sido posible sin aquel ya lejano día de 1893, como el Ebro que se convierte en solemne y copioso en el mar

no se explica sin la débil vena milagrosa que en las montañas de Santander llaga de luz y de cristal de tierra, para luego crecer rodando, deslizándose en una progresión de voz y de volumen. Por ello es de justicia evocar, aunque sea sobriamente, aquel acto fundacional, en que nuestro ilustre paisano el entonces Rector de la Universidad de Madrid, doctor Rodríguez Carracedo, pronunció un discurso que hoy podríamos hacer nuestro, consideración ésta que debe hondamente emocionarnos, porque habla muy alto en pro de la fidelidad de Galicia a sus propias ideas y sentimientos. Vais a ver cómo todos suscribiríais complacidos los términos en que un gran diario del Madrid de entonces resumía el elocuente discurso de la hora primera: El doctor Carracedo expuso LOS FINES QUE VIENE A PERSEGUIR EL CENTRO GALLEGO, pues que no son otros que los de REUNIR LOS DISPERSOS ELEMENTOS REGIONALES, PARA HACERLOS VIVIR ARMONIOSAMENTE DENTRO DE LA VIDA DE NUESTRA MADRE COMUN, ESPAÑA, ya que esos elementos, lejos de estar reñidos con su integridad, LA AFIRMAN Y CONSOLIDAN.—El discurso del ilustre Profesor de la Universidad tuvo PERIODOS ARREBATADORES (¡Bien echamos hoy nosotros de menos no poseer su gallarda elocuencia!), sobre todo aquel en que RECORDO LAS GRANDES FIGURAS DE LOS EMINENTES HOMBRES QUE PRODUJO GALICIA DESDE EL SIGLO TRECE, A LOS CUALES DEBE TANTO LA NACIONALIDAD ESPAÑOLA, siendo interrumpido varias veces por los aplausos de la muchedumbre, que le tributó una verdadera ovación; ovación de la cual ahora nos parece escuchar el eco. Y tampoco podemos escuchar en este día que aquella trascendente celada tuvo una muy emotiva segunda parte; cuando otro ilustre hijo de Galicia, el que fuera Ministro de Ultramar, don Manuel Becerra, coronó poeta al gran bardo Curos Enriquez, que a los pocos meses emigraba a la Habana, con sus temeras y tempestades, sus íntimas tragedias y sus clamores.

—Sí, gallegos y amigos; en la jornada de hoy resulta inevitable ser un poco historicista y recordar aquel coruñés, don Ramón de la Sagra, que en 1835 intervenía en la fundación del Ateneo de Madrid; al también hijo de las espumas del Orzán, Salas y Quiroga, que pintaba a Zorilla su sobretodo y su sombrero de copa, para que el futuro autor del Tenorio pudiera asistir decorosamente vestido al entierro de Larra y en él revelarse poeta, y al rivadense Nicomedes Pastor Díaz, que hace precisamente cien años, en 1859-60, representaba a España en Portugal como Ministro Plenipotenciario. Y a la genial y eterna pareja: Rosalía y Murguía, que unieron sus gloriosos destinos aquí en Madrid.

También hoy nosotros sentimos que

inauguración

El Ministro de Agricultura, don Cirilo Cánovas, y el Teniente General don Francisco Franco Salgado son recibidos por el Presidente del Centro Gallego, General Lobo Montero, y por el Vicepresidente, señor Vila Coro, al llegar al Centro para asistir al acto de bendición.



El Ministro de Agricultura acompañado del Presidente del Centro Gallego, recorre los amplios locales e instalaciones de la Sociedad.



Los excelentísimos señores don Cirilo Cánovas, Ministro de Agricultura; Teniente General don Francisco Franco Salgado Araujo; Abad Mitrado de Samos, P. Mauro, y don Santiago Basanta, Secretario General del Banco del Crédito Local de España, complimentados por el Presidente del Centro Gallego, General don Constantino Lobo Montero, en la presidencia del acto de la bendición del nuevo domicilio de nuestro Centro.



El Presidente del Centro Gallego, señor Lobo Montero, pronuncia un discurso en el acto de la imposición de las insignias de la Orden del Mérito Civil a don Salvador E. Liz.



El Director General de Relaciones Culturales, Ilmo. Sr. D. José Miguel Ruiz Morales, impone las insignias de la Orden del Mérito Civil al Presidente del Casino Español de Méjico, don Salvador E. Liz.



El Presidente del Centro Gallego, General don Constantino Lobo Montero; el Vicepresidente primero, don Jaime Alfonsín Castrelos, con don Pedro González Villamil, Fiscal del Tribunal Supremo de Justicia, durante los actos celebrados con motivo de la inauguración del nuevo Centro Gallego.



desfilan por nuestro pecho, como rozando la más sensible pulpa de nuestro corazón, las ilustres y ejemplares memorias de cuantos gallegos a través de los años vinieron a esta noble meseta de castilla, de alto cielo y claro horizonte y aquí se sintieron comprendidos, y aquí instalaron sus hogares, fundiéndose en el sagrado crisol de las Españas con los hijos procedentes de las otras Regiones, cuyos matices y variedades dan idea de cuán rico y multicolor es el gran tesoro común.

Interminable sería nuestro discurso si fuésemos a recordar a todos los paisanos nuestros que desempeñaron puestos, influjo en la vida política, cultural, militar, artística y económica de la capital de España.

Algunos han hecho vibrar de emoción el coraje sensible de todos los españoles, como el violinista Manolo Quiroga, o han esparcido por todas las miradas patrias—como Lloréns—la bruja sugestión de nuestras nieblas; o han acertado a grabar a punta de buril, con ternura, sobre la resistencia del acero—tal Castro Gil—el perfil hidalgo de los caudillos de España.

Pero permitidme que quiera dedicar en estos momentos un recuerdo cariñoso a Sofía Casanova, muerta en el destierro suspirando por España, y que dedique también un recuerdo al recientemente desaparecido don Ramón Cabanillas, evocando las numerosas veces que con su cariñosa presencia honró nuestros actos, transmitiéndonos el hondo simbolismo de su patriarcal figura. Con él se nos ha ido (aunque nos queda el manantial siempre fluyente de sus versos) el digno heredero de una gloriosa tradición literaria, a la que pertenece un gran monarca de Castilla, Alfonso el Sabio, que bien supo darse cuenta de cuán dulce era nuestra habla, cuando la eligió para en ella cantarnos milagros de la Virgen.

Todos cuantos paisanos nuestros hayan honrado a la Región que les ha visto nacer, destacando en el variado juego de las actividades humanas, merecen nuestra ofrenda cariñosa, así como también recordamos con especialísimo sentimiento de fidelidad y amor, a los gallegos humildes, de vidas oscuras y—si queréis—fracasada, valientemente hermanados con las tristezas y los dolores del pueblo. Para ellos nuestra memoria más entrañable y pura en este día de colectivo alborozo gallego, porque nada más identificado con el alma de Galicia, que el sufrimiento y el desengaño, el crepúsculo y la melancolía...

Y de propósito hemos ido dejando para el final un cariñoso mensaje de nuestro Centro dirigido a todos los gallegos, absolutamente a todos, sin distinción de ningún género. Primeramente a los que viven radicados en Madrid; después a los que siguen adscritos «a nosa terra» o se han distribuido por España, agrupados en los Centros Gallegos provinciales. Y con fruición

más honda se orienta nuestra palabra a cuantos por América y por el mundo pasean, como un signo aristocrático, el peculiar modo de amar y de sufrir de la gente de Galicia. Llegue de un modo especial también nuestro fraterno saludo a los prestigiosos Centros Gallegos de Buenos Aires y de La Habana, de Caracas y de Montevideo, de México, etc., etc.; y con nuestro saludo nuestro aplauso, por la labor que realizan, sobre todo en punto a protección social benéfica y sanitaria de nuestros paisanos, protección que felizmente extienden a cuantos compatriotas de las otras regiones figuran también adscritos a esas vibrantes y dinámicas Casas españolas, que con un clamor de lealtad a la Patria chica expresan menos de lo que son, bajo este rótulo cantarín, rociado de saudade: Centros Gallegos.

Y en esta cadena de saluciones, naturalmente que reservamos un eslabón de privilegio para nuestros queridos colegas, los otros Centros Regionales radicados en esta capital. En los cordatísimos lazos que les unen a nosotros queda bien patente la sagrada compenetración de las tierras y los hombres de España. Pero razones geográficas y sentimentales, y de íntima vecindad amistosa, nos impulsan a dedicar especialísima mención a nuestras fraternas relaciones con el querido Centro Asturiano, relaciones de las que pudiera ser alto símbolo expresivo la gloriosa figura del actual Presidente de la Real Academia de la Lengua, don Ramón Menéndez Pidal, coruñés de nacimiento, gallego por un venturoso designio del azar burocrático de su padre (Magistrado de profesión), pero en el que complacientemente reconocemos su asturianismo de ascendencia, de crianza y de voluntaria elección. E igualmente pudiera cifrarse la hermandad de Galicia y Asturias en aquella inolvidable gran Revista del pasado siglo que se llamó «La Ilustración Gallega y Asturiana», y en el ideal empeño con que ambas Regiones vienen esforzándose por convertir en realidad una ilusión que ya cuenta cien años: el ferrocarril de la Costa, que establecerá un fecundo nexo diario entre El Ferrol del Caudillo y Gijón.

Saludamos también en este día (proclamando cuán orgullosos nos sentimos de ellos) a los Menéndez Pidal y Alvarez de Sotomayor, a los Casares Gil y Sánchez Cantón, a los Eugenio Montes y Joaquín Calvo Sotelo, a los Dalmiros de la Válgoma y Camilo José Cela, a los Fernández Flórez y Roff Carballo, a los Fraga Iribarne y Fernández Cid, a cuantos en el seno de las Academias Nacionales y en los ambientes científicos y universitarios bandera del talento creador de Galicia... Y en honor de la justicia y a la oportunidad, permítasenos también felicitar por su reciente triunfo al ferrolano Torrente Ballesster, que con una novela de ambiente gallego acaba de conquistar para su tierra el más alto galardón nacional con

destino al más masivo e influyente de los géneros literarios. Y en región de excelsas mujeres (Concepción Arenal, Rosalía y la Pardo Bazán) forman un trébol muy hermoso. No seramos ni justos ni galantes si no citásemos al trío de poetisas que un buen día homenajó nuestro Centro, Pura Vázquez, Luz Pozo, Pilar Vázquez Cuesta y a la novelista de nervio y altura Elena Quiroga. Y a la pintora Julia Minguiñón.

Va nuestro saludo igualmente a cuantos desde editoriales y revistas de Galicia laboran por la extensión de nuestra cultura regional, y huelga decir que también dedicamos un respetuoso recuerdo a la Universidad de Santiago y a la Real Academia Gallega, focos los más ilustres de nuestra irradiación intelectual.

Interferidos con nuestros paisanos, queremos nombrar, por considerarlos también muy nuestros, a cuantos desde la Prensa y Radio de Madrid y provincias altruísticamente difunden (estimulándonos con ello) todas las actividades de nuestra querida Sociedad; para ellos nuestra permanente y acendrada gratitud.

Nuestro recuerdo cariñoso también a todos cuantos gallegos, militares de los tres Ejércitos que en sus altas jerarquías supieron poner a contribución su verdadero entusiasmo al trabajar por el engrandecimiento de nuestra querida región, que redundaba siempre en la grandeza de España.

Y puesto que Galicia tiene la virtud de rendir voluntades y acaparar cariño, promoviendo ese tipo de paisanos de excepción que son los nacidos en aquella tierra, hijos predilectos e hijos adoptivos, a ellos también se adscribe hoy nuestra alegría, rindiendo a todos el merecido homenaje.

Quiero dedicar también un sentido recuerdo al protomártir de nuestra Cruzada, don José Calvo Sotelo, figura relevante de la historia de España y tan entusiasta y querida en nuestra Región, a la que estaba tan vinculado.

Y no haríamos honor a la venerada sombra del Apóstol Santiago y a nuestro fervor católico si en este día jubilar del Centro no solicitásemos para él las especiales bendiciones de nuestros Cardenales gallegos: el de Tarragona y Santiago, y la diocesana de nuestro Obispo, el doctor Eijo y Garay y las de los demás Obispos gallegos, y de nuestro Abad Mitrado de Samos. Las encumbradas dignidades de nuestra Iglesia ya compartieron con nosotros, en jornada memorable, el pan y la mesa, teniendo en torno suyo, cerca de su corazón de fieles Pastores, el fiel rebaño de los gallegos de Madrid.

Finalmente, y en la seguridad de que en mis palabras voy a interpretar el sentir de todos, cierro esta desordenada evocación de gallegos de ayer y de hoy, de los de la emigración y de la

Península, con un entusiasta saludo, de adhesión y de respeto, dirigido a la más alta magistratura del Estado, en la cual desde 1936 hace perenne centinela por la Patria un gallego magnífico, un español esforzado, cuyo nombre no necesita pronunciarse, porque con él se rotula gloriosamente la historia contemporánea de nuestra Nación y porque el buril de la gratitud lo ha grabado en lo más íntimo de nuestros hidalgos corazones. En el suyo, de CABALLERO GALLEGO Y ESPAÑOL, estoy seguro que hoy hay claro regocijo de día de fiesta, por el hecho de que unos miles de españoles, concretamente paisanos suyos, hayan encontrado cálido hogar, amorosa mansión, refugio nostálgico, en el mismo centro de la capital de España.

Al brillante acto de bendición del nuevo domicilio social, propiedad del Centro Gallego, además de las personalidades ya citadas, asistieron: el general Pardo de Andrade y señora; el director general de Relaciones Culturales, don José Miguel Ruiz Morales y señora; don Enrique Salgado Torres, en representación del ministro secretario del Movimiento, don José Solís Ruiz; don Fernando Magariños, en representación del director general del Instituto Español de Emigración, señor Rodríguez de Valcárcel; el rector de la Universidad de Santiago de Compostela, don Luis Légaz Lacambra; el académico don Joaquín Calvo Sotelo; el gobernador civil de Guadalajara, don José Manuel Pardo Gayoso; don Prudencio Landín Carrasco, presidente de la Diputación de Pontevedra; don Sergio Peñamaría, alcalde de La Coruña; don José Filgueira Valverde, alcalde de Pontevedra; alcalde de Monforte de Lemos y procurador en Cortes, don Guillermo Fernández Otero, en representación de la Diputación de Lugo; don Armandó López Vila, diputado provincial, consejero y alcalde de San Clodio (Lugo); don Luciano Vidán Freyria, subdirector general del Banco Mercantil e Industrial y señora; don Pedro Gómez Aparicio, director de la «Hoja Oficial del Lunes», de Madrid; don Luis Nieto Antúnez; don Angel Romero Cerdeiriña, notario de Madrid;

don Fernando Martín Sánchez Juliá, vicepresidente de la Junta de Gobierno de la «Editorial Católica» y consejero permanente del Consejo de Economía Nacional, representaciones de los Centros y Casas Regionales de Madrid y otras muchas personalidades.

Con el presidente, don Constantino Lobo Montero, recibieron al ministro, autoridades y representaciones y demás personalidades, los vicepresidentes y la junta directiva en pleno.

Finalmente, fué servido en espléndido lunch por Perico Chicote, mientras los Ceos «Rosalía de Castro» interpretaban un escogido programa de música gallega y aires regionales.

El acto resultó brillantísimo y digno del rango social de la numerosa colonia gallega en Madrid y de su nuevo Centro.

Otro brillante acto al que asistieron todos los socios y familiares, fué el de la inauguración del nuevo domicilio social del Centro Gallego. Fué, puede decirse, un día de fiesta para los gallegos en Madrid que acudieron a los nuevos locales de su Centro para admirar y convencerse de que «aquello», el sueño de muchos años, se había convertido en realidad. Con aquel acto, las puertas del nuevo Centro Gallego se abrieron para todos los socios y familiares, que manifestaron su satisfacción, agrado y complacencia, tanto por la amplitud de los locales como por las modernas instalaciones y suntuosidad de éstas.

Después de la primera visita a todas las dependencias, se celebró otro acto, el de la imposición de las insignias de la Orden del Mérito Civil al ilustre gallego, Presidente del Casino Español de México, fundador y director del Centro Gallego de aquella capital de Centroamérica y Presidente de Honor del Centro Gallego de Madrid, don Salvador E. Liz. Prime-

mente hizo uso de la palabra el presidente de la Sociedad, don Constantino Lobo Montero, quien en un emotivo discurso, comenzó dirigiendo un saludo a todos los asistentes manifestando su alegría y complacencia por poder ofrecer a la colonia gallega de Madrid este nuevo local como sede del Centro Gallego, que, en definitiva, puede ser el que merecen y aquel de que es acreedora la importante colonia gallega residente en la Capital de España.

Seguidamente hizo uso de la palabra el Director General de Relaciones Culturales, don José Miguel Ruiz Morales, quien dijo que, en este acto ostentaba la representación del Ministro de Asuntos Exteriores. Se refirió después a la personalidad de don Salvador E. Liz, recordando sus actividades altamente patrióticas y su gran labor siempre en beneficio de sus paisanos y de los españoles en general durante su ya larga estancia en la capital americana, donde se destacó por su capacidad de trabajo, su espíritu emprendedor, creando importantes industrias y manteniendo siempre a gran altura el nombre de español, todo lo cual hizo acreedor a que el Gobierno español reconociese sus relevantes méritos premiándole con la condecoración que se honraba en colocar sobre su pecho.

Visiblemente emocionado contestó don Salvador E. Liz, con el siguiente discurso:

Excelentísimos e ilustrísimos señores.

Señores, señoras;

paisanos y amigos todos:

Ante todo, ruego a usía ilustrísima, eleve a su Excelencia el Jefe del Estado español, el testimonio de mi sincera gratitud por esta honrosa condecoración del Mérito Civil que usted acaba de colocar sobre mi pecho.

Aunque inmerecida de mi parte, es para mí un gran honor el recibir esta honrosa distinción de mi Patria, a la que siempre he amado con devoción casi religiosa. Para mí, España y lo español han estado siempre, ante todo y por en-

cima de todo, sin detenerme jamás a juzgar sus defectos.

Por mi parte, debo de deciros que los méritos que yo pueda haber hecho en tierras de ultramar, para merecer esta honrosa distinción, no han sido otros que los de haber sido siempre un verdadero y leal español.

También quiero deciros que el gran honor que hoy me habéis conferido alcanza también a la compañera de mi vida aquí presente; a mis hijos y nietos ausentes; al Casino Español de Méjico, cuya presidencia me honro en ostentar; al Centro Gallego de Méjico, ael cual soy presidente honorario, y a este Centro Gallego de Madrid, del cual me honro en ser Presidente de Mérito, por la gentileza e hidulguía de su Junta Directiva y de su digno Presidente, don Cons-

tantino Lobo Montero, mi entrañable y fraternal amigo.

Esta condecoración la llevaré siempre con doble orgullo: primero, por ser de mi querida Patria; y, segundo, por haberme sido obsequiada en su aspecto material por este querido Centro Gallego de Madrid, el cual habrá de ser en un día no lejano la casa de todos los gallegos que por el mundo andamos.

A usía Ilustrísima; a don Constantino Lobo Montero, digno Presidente de este Centro Gallego; a todos y cada uno de los honorables miembros de su Junta Directiva, y a todos los aquí presentes, que habéis tenido la gentileza de acompañarme en este acto, para mí inolvidable, las gracias de todo corazón y mi sincero reconocimiento.

¡Viva España! ¡Viva Franco! y ¡Viva Méjico!

Una calurosa salva de aplausos acogió las últimas palabras del señor Liz, lo mismo que las del señor Ruiz Morales y las del señor Lobo Montero.

Finalmente, los coros «Rosalia de Castro», ataviados con los vistosos trajes regionales, hicieron una exhibición de bailes regionales y cantaron composiciones musicales gallegas.

Todos los asistentes fueron obsequiados con un espléndido lunch servido por Perico Chicote.

El acto ha resultado brillantísimo y los amplios locales aparecían repletos de socios y de invitados.

CUADROS DONADOS POR ARTISTAS GALLEGOS PARA EL NUEVO LOCAL

1.—D. C. Conde Corbal, Pontevedra ...	acuarela	paisaje
2.—D. Guillermo Koppler, Sarria. ...	óleo	paisaje
3.—D. J. Leira Domínguez, Ferrol. ...	óleo	paisaje
4.—D. Blas Loures, Lugo	óleo	
5.—D. Fco. Creo Rodríguez, Coruña.	óleo	
6.—D. ^a Sofía F. Toledano, Betenzos ...	óleo	paisaje
7.—D. Eduardo Sanjurjo, Carricarte ...	óleo	paisaje
8.—D. Jaime Ozores Marquina Madrid.	pastel	boceto figura
9.—D. Rafael M. Vilela, El Ferrol ...	óleo	paisaje
10.—D. ^a María Cagiao Díaz, La Coruña.	óleo	bodegón flores.
11.—D. Félix Verdejo, La Coruña	óleo	paisaje
12.—D. Demetrio V. Mosquera, Coruña.	óleo	paisaje
13.—D. Samuel Pardo Villar, Madrid ...	óleo	figura
14.—D. José González Miró	óleo	marina
15.—D. Antonio Fernández, Goyán... ..	óleo	paisaje
16.—D. P. Casal	óleo	paisaje
17.—D. ^a Celia Cortés, Monforte	óleo	paisaje
18.—D. M. Beira, Madrid	óleo	bodegón
19.—Leny Jorge, La Coruña	óleo	
20.—D. ^a Consuelo F. Feroso, Orense.		
21.—D. P. Castro Estévez		
22.—D. Luis L. Palacios	óleo	pescadores.
23.—D. Francisco Iglesias, El Ferrol ...	óleo	paisaje
24.—Sr. Villaamil, El Ferrol	óleo	paisaje

FOTOGRAFÍAS

Claustro del Convento de los PP. Benedictinos
 Luces en el Cabe
 Castillo de Lemos
 Feria en Villalba
 La Vendimia en Betanzos
 Casa de Rosalía de Castro
 Fuente de los Caballos
 Pórtico de la Gloria
 Puerta Santa y Plaza de la Quintana
 Plaza de España y Hostal de los Reyes Católicos
 Ciudad Universitaria
 Puentedeume
 Torre de Hércules
 La catedral
 Vista de Santiago
 Vista de los Muelles
 Vista de La Coruña
 Una estampa gallega
 Cruceiro
 Sepulcro de Andrade
 Calle de Betanzos
 El Peirao
 Iglesia de Santa María
 Iglesia de Monterrey

Monforte
 Monforte
 Monforte
 Lugo

 Padrón
 Santiago
 Santiago
 Santiago

 Santiago
 Santiago
 Santiago
 La Coruña
 Santiago
 Santiago
 La Coruña

 Betanzos

 Betanzos
 Betanzos
 Betanzos
 Verín

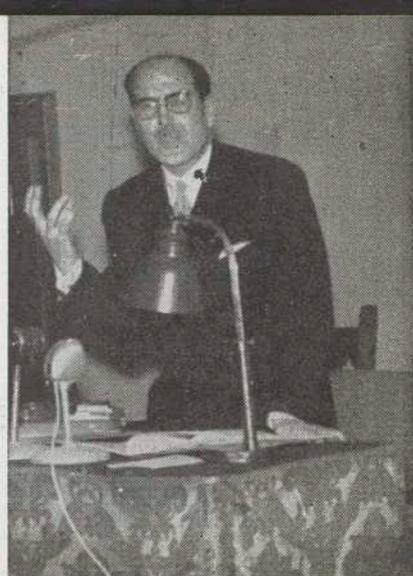
Enrique Gutiérrez.
 Enrique Gutiérrez.
 Enrique Gutiérrez.
 Amancio Pico.
 Tomás Dapena.
 Alcalde de Santiago.
 Alcalde de Santiago.
 Alfonso Kasado.
 Alfonso Kasado.

 Alfonso Kasado.
 Dip. Prov. La Coruña.
 Dip. Prov. La Coruña.
 Dip. Prov. La Coruña.
 Dip. Prov. La Coruña.
 Alfonso Kasado.
 Dip. Prov. La Coruña.
 Dip. Prov. La Coruña.
 Tomás Dapena.
 Tomás Dapena.
 Selgas.
 Selgas.
 Selgas.
 Selgas.
 Godán.



Los Coros "Rosalía de Castro" y su pareja de baile, Celsa Gainzos y Juanjo Liñares, actúan durante los actos de la inauguración del nuevo Centro Gallego.

Cultura



Don Pedro Echevarría Bravo, en un momento de su conferencia pronunciada en el Centro Gallego.

En el nuevo domicilio social del Centro Gallego ha pronunciado una conferencia, como inauguración del amplio y magnífico salón de conferencias, el directivo y vocal de cultura de la sociedad, don Jose R. Fernández Oxea, que disertó sobre el tema: Galicia y sus castillos».

Comenzó el señor Fernández-Oxea haciendo una documentada glosa de la historia de los primeros castillos, deteniéndose en el estudio del significado de los mismos, así como de las vicisitudes por las que han pasado estas bellas fortalezas.

El conferenciante, ayudándose con la proyección de numerosas diapositivas, se refirió a los «Castros como antecedente de los Castillos»; después hizo una glosa del espíritu combativo de los gallegos; Galicia en la reconquista; la rebelión de las hermandades; linajes nobles de Galicia; territorio de Castela, sobre cada uno de estos epígrafes hizo atinados comentarios.

Finalmente, habló sobre «los Castillos»; absentismo de los nobles; los pazos, etc. Fué muy aplaudido por el numeroso público que llenaba el salón de actos.

En el salón de actos del Centro Gallego pronunció una interesante conferencia-concierto, el musicólogo don Pedro Echevarría Bravo, que versó sobre el tema: Las canciones de los peregrinos de Santiago». Presentó al conferenciante el escritor y periodista, don Cipriano Torre Enciso, que hizo una semblanza y una glosa de la obra del señor Echevarría, que obtuvo un Premio de la Fundación March para dedicarse a la investigación sobre este tema.

Seguidamente, el señor Echevarría Bravo comenzó su disertación dividiendo en dos partes el temario de la misma, deteniéndose, primeramente, en el proceso y origen de las primitivas peregrinaciones, desde Tierra Santa hasta Jerusalén, pasando por Roma y Compostela, por cuyas veredas y caminos anduvieron, como humildes peregrinos, emperadores, reyes, príncipes, duques, papas, obispos, santos, guerreros, trovadores y muchos humildes devotos, hasta mujeres y niños.

Expuso a continuación y minuciosamente las vicisitudes de la Iglesia compostelana, sus rivalidades con la de Roma a través del siglo XI, resueltas favorablemente por la sabia cautela del Arzobispo Gelmínez.

En la segunda parte dió a conocer, en eruditos comentarios, los términos en los que, en 1882 se desarrolló una apasionada polémica entre el famoso compositor y musicólogo Asenjo Barbieri, y uno de los transcritores del himno de «Ultreya», don José Floes Laguna. La conferencia fué ilustrada con cantos de peregrinos grabados en cinta magnetofónica, dando así a conocer un gran número de canciones de indiscutible valor. Recitó «La Gran Canción de los Peregrinos que van a Santiago» y que figura en un libro que él halló recientemente en París, en cuya canción se describen los pueblos, villas, ciudades, paisajes y hospitales desde París a Compostela, en un recorrido de 340 leguas. Así como la humorista descripción que de todo ello hicieron muchos de los que peregrinaron a Compostela, con varias anécdotas y otras narraciones interesantes. Dentro de este tono humorístico, terminó dando a conocer la sátira y la socarronería de muchos peregrinos del siglo XV, que han sabido extraer del acervo común de los pueblos, por donde pasaban toda la gama musical posible a través del «Camino de Santiago».

El conferenciante fué muy aplaudido y felicitado por su interesante conferencia.



Grelos, lacones, quesos gallegos,
vinos albariños de Fefiñanes y Meyre

Carrera de San Jerónimo, 11 y 13 - MADRID - Teléfono 31 31 13
(enfrente del Teatro Reina Victoria)

Arte



Los profesores Mili Porta y Fernando Navarrete, en un momento del recital dado en nuestro Centro.

Con un concierto extraordinario de música gallega inauguró la Comisión de Arte el amplio y magnífico salón de actos del nuevo domicilio social del Centro Gallego. En este concierto, el matrimonio Mili Porta - Fernando Navarrete alcanzó un gran éxito, corroborado por la gran cantidad de público que acudió al mismo y que aplaudió al final

de cada actuación.

Con el Presidente del Centro, don Constantino Lobo Montero, ocuparon la presidencia los directivos de la Comisión de Arte. Primeramente, Mili Porta profesora del Real Conservatorio de Madrid, hizo un estudio sobre la «Música gallega y su proyección mundial», glosando con certera visión los aspectos

de universalidad y valorando el ritmo y la melodía de las obras más representativas de nuestra música regional.

Seguidamente, Fernando Navarrete, baritono y profesor del Conservatorio de Música de Valencia, acompañado al piano por Mili, cantó maravillosamente las obras del programa:

Primera parte.

«Un suspiro»	C. Berea.
«Negra sombra»	J. Montes.
«Lonxe d'a Terriña»	Idem.
«Unha noite n'a eira d'o trigo	Idem.
«Un adiós a Mariquiña»	J. C. Charé.
«Meus amores»	J. Baldomir.
«¿Cómo foi?»	Idem.

Segunda parte.

«Canto de arada»	B. G. ^a de la Parra.
«Aureana d'o Sil»	F. Mompou.
«As Froliñas d'os Toxos»	E. Toldrá.
«Morriña»	J. M. Bascuñana.
«O Rei tiña unha filla»	A. Argenta.
«Pazo de Veiga»	Mili Porta.
«¡Padrón! ¡Padrón!»	Idem.

La velada resultó brillantísima, al final de la cual le fué entregada a la profesora Mili Porta un precioso ramo de claveles, y su marido Fernando Navarrete, fué igualmente muy felicitado por su actuación; ambos fueron premiados con largas ovaciones.



Aspecto del gran salón de actos del nuevo local durante uno de los festivales realizados en el mismo.

El segundo concierto estuvo dedicado a la «Exaltación de la Zarzuela», en el que, bajo la dirección de Mili Porta, tomaron parte, Mary-Cruz Cartón, soprano; Pilar Abarca, soprano; el tenor Jesús Aguirre y Fernando Navarrete, barítono.

Mili Porta hizo, primeramente, la presentación de cada uno de estos actores, refiriéndose a sus dotes y a los triunfos alcanzados en su vida artística. Después, en una documentada exposición, glosó el origen de la zarzuela, refiriéndose, en atinadas alusiones, a sus mo-

mentos de apogeo y a los motivos de su crisis. Tras el estudio de este popular género lírico, por el que fué muy aplaudida, fueron interpretados fragmentos y romanzas de las zarzuelas más conocidas, siguiendo el siguiente programa:

Primera parte.

- I.—Comentarios sobre «Origen, apogeo y crisis de la zarzuela», por la Ilma. Sr. Mili Porta de Navarrete
- II.—«Jugar con fuego» (soprano) ... Barbieri.
- III.—«Doña Francisquita» (tenor) ... Vives.
- IV.—«Bohemios» (soprano) Idem.
- V.—«Polonesa» (barítono) M. Torroba.
- VI.—«La Marchenera» (soprano) Idem.
- VII.—«La tabernera del puerto» (tenor) Sorozábal.
- VIII.—«La del manojo de rosas» (sopr.) Idem.
- IX.—«La tab. del puerto» (barítono) Idem.

Segunda parte.

- I.—«Luisa Fernanda» (sopr.-barít.) ... M. Torroba.
- II.—«Luisa Fernanda» (sopr.-barít.) ... Idem.
- III.—«Los flamencos» (sopr.-tenor) Vives.
- IV.—«Bohemios» (soprano-tenor) Idem.
- V.—«La del manojo de rosas» (soprano-barítono) Sorozábal.
- VI.—«Doña Francisquita» (sopr.-tenor) Vives.

El festival resultó muy brillante, siendo muy aplaudido el matrimonio Mili Porta-Fernando Navarrete, así como sus

colaboradores.

Al final, directivos de la Comisión de Arte ofrecieron a la profesora Mili Por-

ta y a las señoritas Mary-Cruz Cartón y Pilar Abarca, sendos ramos de flores, sirviéndose después un vino español.

Modernísima instalación del bar del Centro Gallego, atendido en el día de la inauguración del nuevo local por el renombrado y famoso barman Perico Chicote.





El escritor gallego doctor Alvaro Paradela
(Dibujo a pincel y tinta de José Luis)

En Teijeiro (Curtis), se celebró un «xantar» de efecto y despedida como agasajo a nuestro dilecto amigo, escritor y colaborador de MUNDO GALLEGO doctor don Alvaro Paradela.

Formaban la presidencia don Manuel Barbazán, cura párroco; el alcalde del Municipio y don Emilio Martínez Sánchez, médico galardonado de A. Carre-gosa.

El alcalde, don Alfonso Torres Vázquez, pronunció unas cálidas palabras para ofrecer el agasajo, glosando cordialmente el espíritu idealista del médico titular que se ausentaba, dejando un grato recuerdo en la localidad donde durante los últimos años convivió y departió con los vecinos a los que proporcionó el consuelo de la ciencia con su asistencia médica.

A continuación, el doctor don Luis Novo Vázquez, médico nativo y titular de Irijoa, en unas frases cariñosas le ofreció una artística placa de plata, con la siguiente dedicatoria: «En señal de reconocimiento de los amigos y vecinos y para que nos recuerdes siempre».

El agasajado, después de dar las gracias, tanto por el cariño como por la valiosa atención, dió lectura, «pues no todo va a ser luchar en esta vida por el mantenimiento», a algunos poemas en lengua vernácula, fruto de las impresiones de su residencia en la montaña.

El doctor Paradela fué muy felicitado al terminar su lectura.

Nuestro ilustre colaborador doctor Alvaro Paradela ha tomado posesión de su nuevo destino como Médico Titular de Asistencia Pública Domiciliaria de Freixeiro (Narón), en el que MUNDO GALLEGO le desea muchos éxitos.

Homenaje a Isorna

En el comedor de gala del Hotel Emperador se ha celebrado el banquete-homenaje organizado por el Centro Gallego, un grupo de amigos y paisanos en honor de Baldomero Isorna Casal.

Ocuparon la presidencia, don José Ruiz Morales, Director General de Relaciones Culturales; el general don Constantino Lobo Montero, presidente del Centro Gallego; don José María de Cossío, académico; don Manuel Fraga Iribarne, Delegado Nacional de Asociaciones; don Evaristo Mouzo, magistrado del Tribunal Supremo de Justicia; don José Roán, Notario de Madrid; don Alejandro Polanco; don José Cimadevilla Covelo, y otras personalidades. El homenajeado llegó al acto con una hora de retraso, ya que en honor a la amistad, tuvo que asistir al entierro de don Camilo Cela Fernández, padre del Académico Camilo José Cela, que se verificaba a la misma hora para la que estaba anunciado el comienzo del banquete. Asistieron cerca de los dos centenares de comensales, entre los que había muchos escritores, artistas, abogados y periodistas de la «peña» de Baldomero Isorna.

A los postres, el abogado gallego don Florencio Valenciano Almoina, leyó las adhesiones recibidas de Galicia; de sus amigos de Padrón y de Catoira; de Vitoria; del Centro Gallego, de Salamanca; de la «Peña de Cazadores» a la que pertenece el homenajeado y de amigos particulares de Baldomero Isorna. Después, Caamaño Bournacell leyó unas cuartillas alusivas a las campanas, refiriéndose a las de «Bastabales», de

Rosalía; a las de los versos de Pondal; a las que cantó Cabanillas, para terminar por las del libro «Campanas de palo». Seguidamente se levantó M. Viola, para adherirse al homenaje y pedir que todos los reunidos hicieran llegar la tarjeta de pésame a Camilo José, por el fallecimiento de su padre. Luego, José García Nieto pronunció unas palabras en honor de Isorna tal como hubiera querido que lo hiciera Camilo José, ya que Isorna y él rivalizaban en su amistad y eran en ello empeñados competidores. Esa amistad que les unía a Camilo les unía también a ellos —continuó García Nieto—, ya antes de que Isorna irrumpiera en el campo de la literatura con su mensaje «Campanas de palo»; un mensaje en verso y en un libro muy bueno por su sinceridad y su sentido de lo humano.

A continuación, don Constantino Lobo Montero, como presidente del Centro Gallego, se adhirió al homenaje de Isorna felicitándole por el éxito alcanzado con su libro «Campanas de palo»; hizo después constar su pesar por el fallecimiento de don Camilo Cela, lo que obligaba a la ausencia en el acto de tan querido amigo y paisano. Finalmente, pidió que el ramo de claveles que adornaban la mesa presidencial fuera enviado a la mujer de Isorna. Las últimas palabras del señor Lobo fueron acogidas con grandes aplausos. Por último, Baldomero Isorna, muy emocionado, dió las gracias por el homenaje que se le ofrecía, se refirió al acto y a las circunstancias que le habían precedido, leyendo a continuación unas cuartillas

ción el relato de un viaje que hicieron él y Camilo José para visitar a don José María Cossío, y terminó recitando unos poemas escritos por él «Al herrero de Catoira», «A la memoria de Antonio

Machado», «A las peixeiras», «A la memoria de Ramón Cabanillas» y otros dedicados a motivos de Ulla y sus cercanías, para terminar con «Nostalgia», al final del cual dijo que no podía con-

tinuar, sus últimas palabras ahogadas por la emoción fueron acogidas con una clamorosa ovación. Todos los oradores fueron también muy aplaudidos por los comensales.

El doctor Cimadevilla Covelo de Santiago de Compostela recibe el premio nacional de la Real Academia de Medicina de Madrid, correspondiente al año 1960, que le fué entregado en sesión solemne por el doctor Palanca, Presidente de la Real Academia.



Don Jesús Varela Villamor, a quien el Centro Gallego de Madrid ha nombrado Presidente de Mérito, por su personal y entusiasta colaboración para la adquisición del amplio y magnífico piso de Carretas núm. 14, en donde nuestra Sociedad ha instalado su nuevo y suntuoso domicilio.

Ó POTE

BAR RESTAURANTE

ESPECIALIDAD EN MARISCOS Y PRODUCTOS GALLEGOS

Príncipe, 23.- Teléfono 31 51 86

MADRID

26—MUNDO GALLEGO

La emigración española

por el Dr. J. M. Vila-Coro

Como ya tuvieron los lectores ocasión de saber, por la referencia dada en el número precedente de esta revista, recientemente se celebró en Galicia el II Congreso de Emigración española a Ultramar. Concurrieron al mismo representaciones autorizadas de Argentina, Australia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Cuba, Chile, Méjico, Paraguay, Portugal, Puerto Rico, Aruguay y Venezuela, aparte de una nutrida y muy calificada representación española. El motivo de su celebración en Galicia, precisamente, fué, en primer término, porque de allí partió la iniciativa que recogida por el Instituto Español de Emigración se desarrolló con tan extraordinario éxito; y, además, porque de todas las regiones españolas es ésta la que viene facilitando mayor contingente a la emigración ultramarina.

No es posible, dado el poco espacio de que disponemos, referir, ni aun esquemáticamente, la serie de actos realizados por el Congreso a través de esa hermosa región y en los que participaron tanto los españoles establecidos al otro lado del mar como los residentes en España. El crecido número y calidad de los congresistas y de las personas y autoridades que a ellos se agregaron, según se iban recorriendo las diversas localidades de las cuatro provincias, recordaban las antiguas peregrinaciones jacobinas que alborotaron con su fe y su exotismo las viejas tierras galaicas; tanto más, cuanto que el hecho de finalizar el Congreso en Santiago de Compostela hacían más estrecha esta similitud.

La nota característica que en todos los actos destacaba era la emoción. Las muestras de alegría en todos los rostros, los ojos frecuentemente empañados de lágrimas, lo mismo en quienes venían que en los amigos o familiares que les recibían, uniéndose en apretado abrazo después de años y años de ausencia, produciendo, ciertamente, una honda impresión. Contribuyeron a ese calor popular, espontáneo y enardecido, los agasajos de las autoridades que en todas partes se volcaron, materialmente, para hacer

agradable y plena de honores la estancia de los congresistas. Las jornadas de Coruña, Ferrol, Betanzos, Lugo, Orense, Vigo, Pontevedra y Santiago fueron, sencillamente, imborrables; unas más fastuosas, como las de La Coruña y Lugo, y otras de mayor sencillez en su modestia campesina, como las de Otero del Rey, todas a cual más entrañable y entusiasta.

Mas, junto a esta alegría popular y oficial, el Congreso desarrolló una labor técnica, de la mayor objetividad y amplitud. Clasificadas las distintas cuestiones en ponencias se agruparon los congresistas, según su preparación o preferencias, en una o varias de aquellas, examinando los temas propuestos con rigor científico y a la vez humano. Con frecuencia se enfrentaron distintos puntos de vista, discutidos con toda libertad, llegando siempre a una fórmula de acuerdo satisfactoria para todos. Al final, se recogieron las conclusiones de la asamblea, sistemáticamente articuladas y ya conocidas por los lectores de la revista en su número precedente, por lo que no insistiremos en ellas. Al Poder Público toca, ahora, hacer de las propuestas el mérito que considere adecuado en su política migratoria.

Parece ser que ciertas gentes, seguramente mal informadas, no han comprendido bien el objetivo y la labor del Congreso, llegando a interpretar uno y otra como un estímulo a la emigración. Mas, quienes de ese modo piensan demuestran desconocer la orientación y el trabajo efectuado; pues, sólo así puede explicarse tan extraña opinión. Porque, precisamente, todos los esfuerzos del Congreso se dirigieron a preconizar una regulación de las emigraciones en bien de los emigrantes, evitando su falta de preparación, causa, frecuente, de desgracias irreparables y propugnando por convertir ese fenómeno en un instrumento de utilidad general para los interesados, para el país de procedencia y para los de destino.

Téngase en cuenta que la emigración

es un problema extraordinariamente complejo. Lo es en sus causas, en sus circunstancias y en sus consecuencias. Depende de infinidad de motivos históricos, económicos, temperamentales, religiosos, políticos, sociales, etc., y, sin embargo, ninguno de estos motivos es causa suficiente de emigración; la única constante generatriz, cuando existe, es la tendencia natural emigratoria de ciertos pueblos sin otros motivos bastante poderosos por sí mismos para explicarla de una manera específica. Consiste en un impulso temperamental de esos pueblos a desplazarse; en una especie de inquietud que les mueve a cambiar de horizontes buscando, mejor que más elevadas condiciones económicas, políticas o de otro carácter, nuevos ambientes vitales donde desarrollar sus actividades. Ahora bien, tal impulso que se encuentra en la raíz de las emigraciones, al ir acompañado y condicionado por alguna o algunas de las causas concomitantes citadas, si no se dirige y regula convenientemente, puede ser de efectos nocivos para el país de salida y para el de recepción; de ahí el Congreso.

Precisamente son los gallegos una poderosísima prueba de nuestra tesis, pues desde los tiempos más remotos de la Historia los vemos marchando siempre, bien para expatriarse de modo definitivo, bien temporalmente; fueron por mar o por tierra a la conquista de nuevos suelos o de nuevos mares; en una actitud que a través de los siglos se viene repitiendo hasta hoy. En cambio, otros pueblos hispánicos son reacios a cambiar de residencia o, en todo caso, sus movimientos alcanzan pequeñas dimensiones, prefiriendo el menor cambio posible en su nuevo ambiente con respecto al anterior.

Fijándonos, de modo concreto, en el caso de América como país de destino, y en España como nación emigrante, encontraremos evidentes hechos de interés extraordinario, tanto en el orden científico como en el práctico. Desde que fué descubierto el Nuevo Mundo, en

1492, hasta los tiempos presentes, en mayor o menor proporción unas regiones respecto a otras, más pronto o más tarde a tenor de la legislación permisiva, toda España se volcó sobre las Américas realizando una obra grandiosa y sin precedentes. Significa un absoluto desconocimiento de la Historia el afirmar que América fué descubierta, conquistada y ocupada por grupos de aventureros codiciosos, ignorantes y crueles. No es momento de discutir aquí esta cuestión que ha consumido mucha tinta por una y otra parte; pero, basta la consideración de que desde el primer momento del descubrimiento hasta hoy fueron allá ingentes masas compuestas de soldados, funcionarios, misioneros, artesanos, agricultores, ganaderos, artistas, médicos, juriconsultos, varones y hembras de toda edad y condición, para poner en cultivo los campos, roturar las selvas, criar ganados, fundar ciudades, abrir caminos, construir puertos, elevar templos y establecer universidades, imprentas, etc. etc., basta considerar todo eso, repetimos, para darse idea de la índole del gran suceso.

No eran vulgares aventureros, no, aquellas gentes. Era todo un pueblo en marcha que volvía a crear la civilización y la cultura patrias, injertándolos con su misma sangre en los pueblos americanos. Lengua, religión, derecho, arte, ciencia, costumbres... todo pasó a formar parte de ese impulso creador, desarrollado a través de la colonización, usado este término en su acepción más pura y noble. Pues bien, esa misma actividad continúa sin solución de continuidad, hasta ahora mismo, como río que incesantemente corre fecundo y lleno de gérmenes vitales y convertido, ya, desde la independencia de las naciones americanas en la actual emigración...

Por eso, hoy día, no es España un mero recuerdo histórico en esas naciones. Hoy, como ayer, es difícil encontrar familia alguna en ciertas regiones (como ocurre en Galicia, Canarias, Asturias, Santander o León...) que no tenga más o menos próximo un pariente en América y, viceversa, no es posible encontrar en América una población, una actividad importante, sin la presencia española. Porque el valor de los intereses españoles en las naciones americanas se manifiesta en todas partes: en la cultura con escritores, profesores y estudiosos de todo orden y en la economía, en el comercio, en la industria, en la banca, así como en las diversas actividades sociales por la actuación de sus entidades regionales, asociaciones variadísimas de carácter deportivo, benéfico, cultural y recreativo, de extraordinaria envergadura moral y material.

Es el potencial económico, cultural y humano de las entidades españolas en el Nuevo Mundo es fabuloso y es lamentable que no exista un registro fiel de los españoles residentes en América

(cuya inmensa mayoría conserva celosamente la nacionalidad de origen) y de sus realizaciones. Las cifras de carácter oficial conocidas son incompletas. Para el Brasil, por ejemplo, se admite la existencia de doscientos mil españoles, cuando, según manifestaciones en el Congreso del Sr. Director General de Emigración de dicho país, el número de compatriotas nuestros se acerca al millón, en su casi totalidad gallegos; pues, sólo en Sao Paulo lo colonia española alcanza a cuatrocientos mil individuos; y algo semejante ocurre en Argentina, Cuba, Venezuela y otras naciones. En el año 1925, González Rothwos calculaba el número de españoles residentes en América en algo más de dos millones. Nosotros, actualmente y con arreglo a los datos facilitados por personalidades autorizadas venidas de América al Congreso, estimamos que el número de españoles residentes allá no baja de los cinco millones, conservando en proporción abrumadora, como ya se ha dicho, la nacionalidad de origen.

En cuanto a las entidades constituídas por nuestros compatriotas se cuentan por centenares; algunas con cien mil o más afiliados y otras que se les acercan mucho en número. En varias de ellas sus patrimonios se evalúan en docenas de millones de dólares y todas, sin excepción, desarrollan intensísimas actividades de la mayor importancia. Por otra parte, su conducta en las tierras americanas puede calificarse de modelo, sin que merezca mención alguna las contadísimas excepciones que puedan darse en tan gran aglomeración. Son características suyas, reconocidas rotundamente, la honradez, la laboriosidad y el espíritu de iniciativa. Una de mis mayores satisfacciones me la dieron unos congresistas brasileños que en una comida tenida en Lugo me aseguraron que en la citada ciudad de Sao Paulo los españoles residentes copaban la mayor parte de los comercios de todo orden, incluso joyerías, siendo su clientela la población en masa, precisamente por su honradez, virtud de trabajo y buen trato.

De la importancia económica que estos intereses tienen, no ya para la economía americana, sino para la de España misma, bastará decir que de acuerdo con datos de carácter oficial, se admite la cifra de doscientos millones de dólares como importe del dinero que anualmente se remesa a España por los emigrantes; pero, nosotros creemos que esa cantidad es inferior a la realidad y aunque así no fuera la cuantía es impresionante. Desgraciadamente, la mayor parte de estos fondos ha estado viniendo al margen de nuestra banca, dejando en manos extranjeras no sólo su manejo, sino los beneficios que por transferencias y comisiones de diversa índole se devengaban. Dado el volumen de esa gran riqueza nos causó verdadera estupefacción el aserto que nos hizo una destacada figura española del Uruguay

de que cierta personalidad de nuestra política exterior le había declarado que España no podía atender debidamente sus intereses americanos, porque hoy le interesaba Europa por encima de todo y no era hacedero desarrollar a la vez ambas políticas. A nuestro juicio, se pueden llegar a la obsesión, si se quiere, en el ya manoseado tema europeo, hoy tan en boga, pero, España no será España si debilita sus lazos con América; lazos que no son, como ya vimos, un simple recuerdo de tiempos de gloria, sino una realidad vivísima y actual, de la mayor conveniencia en todos los órdenes.

Es, también, doloroso que las colonias españolas en muchas naciones americanas se encuentran divididas por divergencias de carácter político, habiéndose relajado la unidad que entre todos los residentes debiera existir. Esto produce disensiones que, en definitiva, no hacen sino perjudicar su propio interés colectivo y dificultar la defensa del acervo común. Esperemos que el tiempo borre estas diferencias y haga ver a todos que siempre debe guiarse el supremo interés nacional.

En fin, el Congreso dará sus frutos. No es posible todavía concretarlos de una manera exacta; pero, sí puede asegurarse una cosa sin disputa alguna: que por lo menos habrá servido para poner en contacto a los españoles de ambos lados del mar, proporcionando y recibiendo unos y otros, mutuamente, un conocimiento de las circunstancias de España y de América, que, de otro modo, no hubiera sido fácil obtener y que, en todo caso, carecerían de la fuerza de convicción que la personal presencia proporcionó. Además, esta convivencia de verdadera hermandad ha establecido vínculos de amistad y de relación interesantísimos. Precisamente, en el Congreso pudimos comprobar las extraordinarias simpatías de que goza el presidente del Centro Gallego de Madrid, general Lobo Montero, irradiada a los círculos españoles de América; pues, a cada momento nos veíamos asediados por congresistas de Ultramar que nos pedían ser presentados al general Lobo, cuyas dotes de cordial simpatía y acurada honorabilidad eran allí más conocidas y apreciadas de lo que podíamos suponer.

Para terminar, insistiremos en que, proclamando la trascendental importancia de la actuación de los Centros Regionales españoles en América, es de la mayor urgencia dedicarles la merecida atención y estimular la actividad de estos núcleos constituidos por nuestros compatriotas. Y en que en esa misión, por infinidad de razones que unánimemente nos han dado nuestros visitantes procedentes de «allí», ha de tener un papel principalísimo el Centro Gallego de Madrid, siempre en contacto con todas esas entidades y figura señera para todos, indiscutida, querida y respetada.

Del Acervo Arqueológico de Galicia

Becerreá y su interés turístico

por José María Vázquez González

En cierta ocasión, me distinguió un amigo de la infancia con el honor de ser padrino de pila de su primogénito, a lo que accedí gustoso; pero a punto estuvo de ser relevado de este cometido cuando mi amigo me preguntó:

—¿Has pensado el nombre que le vas a poner?

—Pues te diré: Como ha nacido el 27 de junio, día de San Zoilo, lo más lógico es que le pongamos el nombre del santo del día; al menos esta es una costumbre muy arraigada en todo España. Mi amigo en un principio lo tomó a broma, pero al ver que yo estaba hablando en serio, me increpó él mucho más serio todavía:

«No consentiré jamás que un hijo mío lleve un nombre de *Santo de almacén*; mi hijo llevará un nombre de *Santo de escaparate*. Le rogué a continuación que me explicara la diferencia entre unos y otros santos, y me dijo que eran *Santos de almacén*, aquellos que tan sólo constaban en «O Gaitero de Lugo» o en cualquier otro almanaque, y *Santos de escaparate*, aquellos otros que por su particular advocación, se venera en todas las iglesias y son conocidos de todo el mundo como San Antonio, San Pedro, San José, etc. Total: que me convenció y el chaval terminó llamándose Pepe como yo.

Quiero, aunque sea por los pelos, traer a colación esta anécdota y a guisa de metáfora, aplicarla al tema de esta humilde colaboración.

Es de todos conocida la tendencia innata que tenemos los gallegos a no dar importancia a lo propio, y ponderar en cambio lo ajeno; y en el aspecto turístico y paisajista, somos capaces de extasiarnos contemplando, por ejemplo, el Parque Nacional de Ordesa o cualquier otra zona de interés turístico sin darnos cuenta de que disponemos en nuestro terruño de zonas de gran belleza natural, o de un interés arqueológico, que en nada tienen que envidiar a otras similares tan comercializadas hoy por las agencias de viajes.

Es, por tanto, Galicia, sobre todo la Galicia de mar adentro, tierra de grandes bellezas naturales, pero aplicándole el símil, diremos que son «paisajes de almacén», pues a excepción de mi ilustre tocayo el S. Castroviejo y algún otro viajero, casi nadie utilizó la pluma para sacar del ostracismo las bellezas de la Galicia de mar adentro.

Por muy poco viajero que sea el lector, es casi seguro que conocerá, al me-

nos de paso, la fértil y abrupta zona que comprende el Partido Judicial de Becerreá, ya que todo aquel que haya hecho algún viaje en automóvil a Coruña, necesariamente ha tenido que atravesar dicha comarca de uno al otro extremo, de haber seguido la carretera nacional; mas no es precisamente el viajero de paso el que más se para a admirar estos paisajes, ya que lo más probable es que vaya constantemente con el alma en vilo temiendo por los precipicios y curvas cerradas que tendrá que salvar a cada paso.

Entrando en el Municipio de Becerreá, atraviesa la carretera el pueblo de Cruzul, pasando sobre un airoso puente que salva el cauce del río del mismo nombre. Este puente, fué construido durante la regencia de Isabel II en el mismo lugar en que fué derribado otro de construcción romana. Según la tradición y documentos que se conservan de la época, al derribar el antiguo, se encontraron con la sorpresa de que en vez de cimientos, estaba construido sobre unos entarimados de troncos de roble contrapeados y carbonizados exteriormente para impedir que los gérmenes que producen la corrosión de la madera, pudiesen penetrar al interior de la misma. Es, pues, tradición, que los técnicos que se disponían a construir el nuevo puente, al ver su perfecto estado de conservación decidieron aprovechar dichos cimientos, de madera, y construir el actual sobre los mismos.

Fuera ya del Municipio de Becerreá, pero dentro todavía del Partido Judicial, discurren tranquilas las aguas del río Neira, que riega la feraz pradera de Neira de Jusá. Además, de la riqueza piscícola que encierra este río, pues abunda en él la trucha, la anguila y el barbo, es digna de mención la cristalina claridad de sus aguas, donde es visible a cuatro metros de profundidad cualquier objeto que haya sido arrojado al fondo; y como dato curioso, diremos que se cría en dicho río, cierta especie de mejillón gigante hasta de 15 centímetros de longitud y forma perfectamente arriñonada. Si bien es este un molusco totalmente despreciado por los ribereños, puedo afirmar por experiencia propia, que bien condimentado constituye un bocado exquisito.

Sobre este mismo río, en el lugar conocido por Os Mazos, se alza majestuosamente un puente de un sólo arco en ojiva, cuyo origen hasta hace poco desconocido, me cabe el honor de haber descu-

bierto; su parecido con el famoso puente romano de Mérida y otros, me daba desde la adolescencia, fundamento suficiente para atribuirle el mismo origen. Mi curiosidad se vió satisfecha hace pocos años, cuando durante unas vacaciones, con la colaboración de tres amigos de la infancia y varios santos, me descolgué hasta el arco atado por una marama, y tras limpiar este de la secular hiedra que lo ceñía, descubrí una lápida de granito con la siguiente inscripción:

FACERE IVSIT
AVGVST. IMPER.
ANNO .XII

Si bien la fecha, por estar incompleta (se nota por lo menos la falta de un guarismo), no se puede precisar, es de suponer que fuese construido entre los años 30 y 20 a. de J. C. La parte literal, podemos traducirla de la siguiente manera: MANDO HACER EL EMPERADOR AUGUSTO EN EL AÑO...

Con estos datos, me permito, sombrero en mano, discutir la tesis de cierto investigador gallego muy conocido, que identifica en todo su trayecto a partir de Astorga, la actual Carretera Nacional con la antigua calzada romana VIA BRIGANTINA (del latín Brigantium (Coruña), ya que de haber sido este el camino seguido por las huestes romanas hacia lo que ellos llamaron LVCVS AVGVSTI (Lugo), no tiene razón de ser la ubicación del mencionado puente a 8 kilómetros del trazado actual; siendo por otra parte, mucho más lógico que al llegar a Becerreá encañenasen mucho más llevadero el camino torciendo a la derecha por el actual Valle de Neira del Rey, para salir luego a Nadela o Corgo, con tal de no atravesar el puerto de Campo de Arbol, donde la ventisca y la nieve hacen muy difícil el tránsito en invierno.

Dentro del mencionado Valle de Neira del Rey, cuentan los espeleólogos con un campo de trabajo abundante si se deciden a explorar las grutas de Nantín y Furco, conocidas en la comarca por «Cobas d'ós Mouros», cuya longitud nadie llegó a conocer, y por cuyo origen nadie hasta el presente se preocupó.

Quiero, por medio de estas líneas, invitar a visitarlas a esos grupos de espeleólogos que durante el verano arriesgan sus vidas descendiendo a las grutas que tanto abundan por nuestra geografía, con la ventaja para ellos, que en las grutas que menciono no es necesario el descenso en vertical, ya que el acceso a las mismas, constituye un des-

censo por una galería de 15° de inclinación.

La denominada de Furco, por hallarse en las afueras de la aldea de dicho nombre, la visité siendo niño en compañía de otros escolares, precedidos del entonces celoso Maestro Nacional de la comarca don Antonio Santamarina. Recuerdo que provistos de velas y linternas, descendimos hasta unos cien metros de la entrada, y ni las piedras que arrojábamos, ni la luz de la linterna de nuestro preceptor, hacían blanco en el final de alguna de las galerías. Al salir, regresamos al aula escolar y formamos una pequeña exposición con los restos humanos y de animales petrificados así como gran cantidad de caprichosas estalactitas que habíamos hallado en el interior de la gruta.

Otro motivo de gran interés turístico y cinegético lo constituyen las monta-

ñas que rodean a Becerreá, donde lo mismo se puede disparar a un oso que a un jabalí que al arrogante urogallo: sobre todo en las montañas de Cervantes y Serra de Caurel, pero este será el tema de la próxima colaboración.

Al desconocimiento de estos parajes, contribuye, además de la idiosincrasia de los nativos, la deficiencia, y en muchos casos, carencia absoluta de vías de comunicación. Son muchos los caminos vecinales y carreteras de tercer orden que la Excm. Diputación de Lugo construyó a partir de la Guerra de Liberación, pero son muchos más los que todavía se necesitan. Hay aldeas en la montaña, que durante el invierno están casi incomunicadas, hasta el extremo de que en casos de enfermedad es imposible que puedan recibir con urgencia los auxilios de la ciencia. Para que el lector se de una idea de lo difícil que es el acceso a dichas aldeas, considero

más expresiva que mi humilde léxico, la siguiente anécdota fielmente histórica:

Hace ahora tres años, se presentó en el Registro Civil de Becerreá un padre de familia a inscribir a un hijo suyo; al preguntarle que cuando había nacido, el compareciente contestó: «Antonte a noite» y como el funcionario insistiese en saber la hora, por si era pasadas las doce de la noche ponerlo en la fecha siguiente, contestó el aldeano: «Cantaban os galos pro día, yempezádonlle os delores a Manuela; puxenme a pelar un'a galiña, e cando arrematei xa nacera o neno».

Además de la peculiar manera que tenía el aldeano de medir el tiempo, se deduce de esta anécdota, que la madre dió a luz a su hijo sin el menor auxilio de la ciencia, y, sin embargo, el índice de mortalidad infantil es mínimo.

ribera y tala

pinos del finisterre galaico

¡Fecunda un hijo, por mi ribera,
árbol que un día barco serás,
y veré el hacha que abra tu tierna
veta rosada, encarnecida por la impie-
[dad!

Veré quebrarte por los caminos.
Veré arrastrarte a horrible fragua.
Veré, asombrada, clayo y martillo.
Veré llevarte, corteza y alma.

¡Préndeme un hijo por mi ladera,
antes que seas norte perdido!
Berilo lúcido, semilla en gema,
plenitud íntima, rumor de río!

Posa tu brío, fuego y ternura,
árbol que un día barco serás,
sobre mis poros, cálida hondura,
siempre lozana para esposar.

¡Híncame un tallo de fresca hierba
con su mensaje de eternidad!
¡Dame llenarse mi oquedad de hembra
cuando me dejes en soledad!

Voy palpitante, voy derramada,
estremecida, tu luz buscando,
siempre turgente, siempre extasiada,
desafiando tiempo y arcano...

¡Préndeme un hijo por los costales,
antes que seas astilla yerta.
Cuájame nudos de tus hondades
antes que seas féretro o yesca!

¡Abreme en hojas de tu enramada,
savia, resina, médula y látex...!
Plágame en brotes de verdes manchas
antes que partas para aserrarte!...

Árbol, ya barco, ya vela y ansia,
sólo tu cepo, mástil quebrado,
será en el ritmo de mis entrañas
sueños de altura que te han negado!

Antes que el hacha corte tu vida,
y muerda en tus firmes nervios, san-
[grados,
antes que seas nave perdida,
norte de espumas, sobre el acéano...

¡Vierte promesa, funde y prodiga,
árbol varón, sobre mi angustia de des-
[pojada!
Planta un penacho de gallardía,
y sé infinito: corteza y alma!



MARÍA BEIRA MILLÁN DE ALARCÓN.

Gallegos en Buenos Aires

por Eliseo Alonso

El hecho de que sobrepasen la elevada cifra de 400.000 habitantes los gallegos residentes en la capital de la Argentina, convierte en algo más que una simple ironía la afirmación de que Buenos Aires es la ciudad más poblada de Galicia.

Ya en tiempos lejanos, que pueden contarse a partir del descubrimiento de América, el gallego se ha incorporado, bajando de la punta norteña a los hielos del sur, a todas las actividades del país. La provincia de Buenos Aires fué colonizada por varias familias de labriegos gallegos, traídas a estas tierras, juntamente con sus útiles de labranza, por el Virrey Vértiz. Esos primeros emigrantes trabajaban con el arma al hombro, en continuas escaramuzas con el malón indio. Ellos fueron los padres del gaucho y los que fundaron las primeras pulperías como asiento de intercambio comercial y diálogo en plena pampa; tendieron alambrados en el desierto y dieron forma y sentido a la propiedad; condujeron las primeras tropillas de ganado trashumante y bordaron en la guitarra esa saudade inmensa como el mar de tierra verde que los rodeaba.

Remontándonos en síntesis histórica, haremos referencia a unos pocos nombres de gallegos que se destacaron en la época del descubrimiento, en la colonización, la defensa contra las invasiones inglesas y la organización de múltiples aspectos de la vida argentina. En el descubrimiento tomaron parte los hermanos García del Nodal, que fueron

los primeros en contornear la costa Patagónica. Pedro Sarmiento de Gamboa, que fué el primer colonizador del Estrecho de Magallanes. Villariños, que exploró la Patagonia y en cuyo recuerdo llevan el nombre de «Gallegos» quince lugares de ese territorio. Durante las invasiones inglesas que sufrió Buenos Aires, se destacó el Tercio de Gallegos, al mando de Pedro Antonio Corviño, en el que se alistaron héroes como Bernardo Pampillo y Sánchez Boado, que obligaron a capitular al invasor. El Tercio se formó a costa de sus mismos integrantes, que pagaron sus propios armamentos, y con el aporte de la colectividad gallega. La oficialidad se nombró por elección libre y en un documento de la época se lee que «en este Tercio se ve con particular extrañeza hombres de más de sesenta mil pesos de caudal, sujetos voluntariamente a un pobre labrador que se juzgó más apto». El general Antonio Díaz, que luchó en las invasiones inglesas, intervino también en la guerra contra el Brasil, fué periodista, primer historiador militar del Río de la Plata y ministro de Hacienda en el Uruguay. Otros gallegos notables fueron el coronel José María Calaza, fundador del cuerpo de bomberos de Buenos Aires. Paz Hermo, compositor y fundador de los orfeones gallegos. El artista Castelao, José Lence, periodista fundador del «Correo de Galicia». José Cao, el agudo dibujante. El pintor Rivas. Manuel Prieto Marcos, músico y poeta, y muchos más que omitimos por no llegar a los de actualidad más reciente.

Las sociedades gallegas proliferan en toda América en una proporción asombrosa. En Buenos Aires no sería aventurado afirmar que cada pueblo tiene la suya. A veces la «secretaría» es en la misma casa del «señor presidente». Sobres con membretes y un teléfono ya bastan para que al menos —y es bastante— figure el nombre de una aldea gallega en la guía telefónica. Mis paisanos, y yo a veces, nos divertimos mucho en esas sociedades cuando vamos a los clásicos festivales «artísticos y danzantes». Leen los periódicos que se reciben de Galicia y riegan con vino el pulpo, las sardinas y otros platos que el bufetero nos endilga «a la gallega».

El gallego se entrega sin reservas a la vida argentina y contribuye con su trabajo al engrandecimiento de su patria de adopción. El país, por su parte, reconoce ese esfuerzo, premia sus méritos y recuerda a las ciudades gallegas y a sus hijos esclarecidos en varias poblaciones de la nación y en las calles de Buenos Aires que llevan el nombre de Galicia y de varios de sus personajes, como podemos ver cuando pasamos en omnibus colectivo. Son los nombres de Pedro Antonio Cerviño, Rosalía de Castro, Concepción Arenal, José María Calaza, ante cuyas placas recordatorias todos los años se depositan ofrendas florales que simbolizan un emocionante homenaje a esos nombres ilustres y a la Argentina, siempre amiga de todas las regiones españolas.

TINTORERIA



15 % de descuento a los Sres. Socios del Centro Gallego

TALLERES Y DESPACHO CENTRAL:

VICTOR PRADERA, 36

TELEFONOS 47-46-39 y 47-30-27

SUCURSAL

MENORCA, 21

Teléfono 36-43-65

CALZADOS

LOSADA

Fuencarral, 67 - MADRID - Teléf. 21 11 29

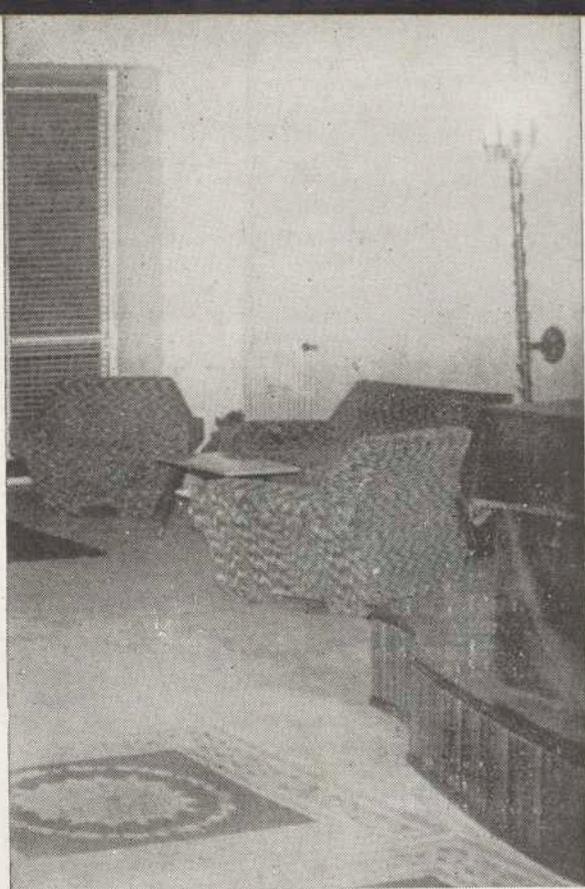
y

CALZADOS

LINA

Narváez, 11 - MADRID - Teléf. 25 10 17

Ofrecen a sus clientes gallegos el 10 por 100 de descuento en cuantas compras efectuen en estos establecimientos



Un rincón del nuevo local del Centro Gallego.

SASTRERIA

G I V E R

GRAN SURTIDO EN PAÑERÍA FINA
Y
CONFECCIONES SELECTAS

10 0/0 de descuento a los socios del Centro Gallego
que presenten el carnet al efectuar la compra

Narváez, 35 - MADRID - Teléf. 36 46 43

TAPICERIA Y DECORACION MUEBLES

La tapicería y decoración del nuevo
domicilio social del Centro Gallego
ha sido instalado por **A. Pascual**

★★

Talleres: Paseo Imperial, 21

Teléfono 30 52 66

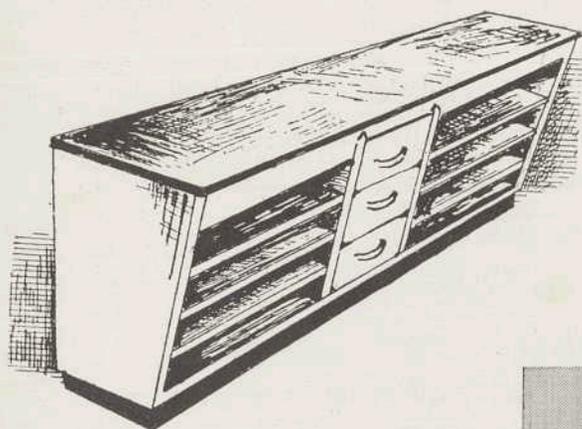
Madrid

MODELIADO COMUN

LA INSTALACION DEL BAR
DE ESTE CENTRO
LA REALIZO

C O F R I E S A

Alcalá, 108 - MADRID



Sotabanco para Cafetería



Mostrador-Frigorífico



Edificio de la calle Carretas, 14 (esquina Plaza de Benavente) en el que el Centro Gallego ha quedado maravillosamente instalado.